

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV

GUAYAQUIL (ECUADOR), 18 DE MAYO DE 1935

Nº 207



Foto SANTOS.

GRACIA LUISA MARCOS PANIZO

La linda infantina guarda en sus ojos una lumbre de sentida bondad y cordial ternura; hace florecer en sus labios una suave sonrisa de ingénua simpatía; y tiene sus brazos lisfos a recoger en ellos, entre montones de aromadas rosas, la cercana primavera de su ideal juventud. Llena de gracia, toda dulzura, exquisita en su gentileza, atrayente y seductora, la pebeta promete transformarse en mujer de extraordinarios encantos, al llegar la hora dorada en que la crisálida desenvuelva sobre el horizonte de su vida las alas de su belleza, cromadas por la ilusión, la dicha y el amor.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Observábamos que en nuestro país todo se va. A las muchas cosas en marcha, sumamos en la semana pasada el viaje de las monedas de plata. Ahora es el azúcar el que toma el portante. I así se irá todo, todo menos nuestra paciencia, que ésta sí se encuentra firme para que resistamos hasta el fin.

¿Pero, por qué se va el azúcar? No queremos hacernos eco de murmuraciones; pero dicen por ahí que falta el azúcar a causa de que venimos haciendo un consumo excesivo de dulce. I lo gastamos en demasía para contrarrestar el sabor de tantas amarguras.

Menos mal que por carencia de azúcar no pereceremos; pues va a venir del extranjero tanto y tan barato que quedaremos expuestos a una diabetes. I los que peguen a la mermelada, seguramente que no se fijarán si pican las hormigas.

Aún se aguantan duro los empleados municipales. Pero ya no entonan aquello de:

"El ave canta, aunque la rama (cruja) como que sabe lo que son sus (álas)".

Parece que el serrucho del palanqueo se mueve sin cesar al filo de la rama y... ya han caído algunas ramitas. ¿Se descuajará al fin llevándose los guarda-abajo? Habría que preguntárselo a algunos consejeros con s, con s de síncope. Porque se asegura que son ellos los confidentes de los consejeros con e, con e de coqueluche.

Estamos pues expuestos a ver al Municipio sin su estabilidad. I será ello profundamente lamentable. Era tan perfecta su estabilidad, una estabilidad de inercia, de no me toques y no te muevas, una estabilidad que parecía como si no hubiera municipio. I, ahora, se va a perder eso. ¡Muy sensible!

I tronó Júpiter Tonante. No es que tales truenos pudieran asombrarnos. Tantos veces ha tronado. Pero en esta vez cayeron los rayos sobre la tribu elegida, su amada tribu de Judá.

¿Una escuela agraria? ¿Qué es una escuela agraria? Pues un foco de perversión, un pozo de inquietud, un centro de disipación. Así pensó el buen curita.

I es que aquel santo varón vivía en el pueblito como en el paraíso terrenal. Buenas papas en el loco, moneditas en la bolsa y la cama calentita. ¿Era dable que tanta paz y tanta dicha fuera a turbar una escuela agraria? Porque en una escuela agraria le dicen al indio que no debe dejarse explotar, le enseñan cuánto es dos más dos, le explican los derechos ciudadanos, y le hablan de muchas otras cosas que son una perversión, una disipación, una corrupción.

Pensará el fraile de San Pablo que se acerca el fin del mundo. ¡Ir a dañar a los indios que viven tan felices! I que eso apoye Su Excelencia, que tan buenito y tan santito es. Si parece mentira. No hay duda de que se acerca el fin del mundo.

El ave Fénix puede caer en las llamas; pero surge de entre el fuego más lozana y con más vida. Así lo cuenta la Mitología. Ni siquiera se le chamuscan las plumas. I ya lo hemos visto. Era un ave que parecía tinajero. Pues salió del cerco de llamas. I no sólo no la quemaron; sino que como buen tinajero, quedó fresco, completamente fresco. I siguió la piedra destilando como si tal cosa.

Habría cobrado Franklin experiencia, para saber que el ave Fénix no puede ser quemada ni el tinajero se metió. En menudo lo se metió. Pero todo quedó desvanecido. ¡Pura Mitología!

El 24 de mayo fuimos de Guayaquil a dar la batalla de Pichin-

cha. Pero desde aquella época ha llovido bastante. I el mundo ha cambiado del derecho al revés, como media de vieja. Ahora vienen del Pichincha ha arreglarnos, el 24 y... ganamos la batalla. Como a los próceres debemos conmemorar dignamente, se ha preparado una grandiosa manifestación para la gloriosa fecha. Una manifestación en la que el pueblo exteriorizará libremente sus sentimientos. Una manifestación espontánea, franca y sincera. I como los más espontáneos y francos son los abnegados servidores de la nación, pues serán ellos los primeros voluntarios en la manifestación.

Pitos, cohetes música, fuegos de Bengala y cánticos celestiales. Va a ser el disloque. Indudablemente se estremecerán en sus huesas los manes de Sucre y Abdón Calderón. Se estremecerán de gozo y dicha. He allí el fruto de sus esfuerzos. Para eso cambió el primero en Berruecos. I para eso se dejó el otro descuartizar como el del Salado.

Que aquí las puse y no parecen. Ha sido el cuento del nene. Que si las sacaron para volverlas a meter; y que si las cambiaron porque era de cambiarlas; y que si no están, pero sí estuvieron y ya estarán cuando vuelvan a estar; y que... que... queque-reque.

No tiene, sin embargo, importancia la cuestión. Todo está sujeto a cambios en la vida. La ciencia progresa y hay que estar con la ciencia. Si algo se halla anticuado, la renovación se impone. I en el arte, en el arte de la guerra, las sustituciones son inevitables e imperiosas.

Parecía irresoluble el problema. ¿Dónde meter a chicos tan bullangueros. Proyectaron en la casa de Gabela; pero la gente pensó mal al oír que el negocio era de gabela. ¿Qué gabela ni niño muerto!, dijo Antuco. ¿Sería mejor en el parque Bolívar? ¿O talvez en la sabana? Hubo que reflexionar mucho. I llegó a brotar la idea luminosa. Lo acertado era meterlos al Estanco. Con el olor a alcohol de que se hallan impregnadas las paredes, los muchachos permanecerían aturdidos. Un embotamiento tan grande como el de los empleados que un día vieron al Presidente sin atinar a levantarse para saludarlo. Así perderían sus arrestos huelguísticos. I en cuanto a que no saluden, sería lo de menos pues ellos nunca saludan. Quedó resuelto el asunto. I, al Estanco irán, taralín, taralán.

CURSOS ESCOLARES

Se han iniciado los cursos del nuevo año escolar, y, con mayor gravedad que en los años anteriores se ha confrontado el problema de la falta de capacidad de los planteles para dar cabida al número cada vez mayor de estudiantes. Ha habido escuela que ha recibido solicitudes para mil quinientas matrículas, no pudiendo dar acogida a más de trescientos chicos, por ser físicamente imposible que entren más en los salones del local. I esta situación se ha repetido en todas las escuelas, pues cada uno de los barrios ha experimentado igual aumento, lo que demuestra que el crecimiento de la población no está en relación con el incremento de aulas por el Estado.

La plétora de alumnos que existe en los planteles ha de acarrear un fatal desmedro en la enseñanza; pues no es posible que los pocos profesores con que cuenta cada escuela se alcancen para instruir y educar cuidadosamente a tantos discípulos. En una clase abarrotada de muchachos, en la que se hacían tres en cada asiento y otros copan los pasillos, no puede jamás conseguir el maestro ejercer una buena vigilancia; ni, menos inculcar los conocimientos a cada educando y ejercer una influencia sobre su espíritu. En estas condiciones, el catedrático habla continuamente durante el tiempo asignado a la clase, sin enterarse si el alumno oye o no oye, atiende o no atiende, entiende o se queda en la ignorancia; y es por esto que se registra tan bajo nivel de cultura en las nuevas generaciones y por lo que ocurren tantos conflictos

en el desarrollo de las actividades educativas.

Comprendemos que para solucionar este problema, es lo indispensable gastar dinero; y no se nos escapa que las rentas del erario no permiten hacer una inversión mayor. Pero de alguna manera se ha de resolver la dificultad, pues tampoco es aceptable que convengamos en un aumento del número de analfabetos en nuestra patria. Para remediar la necesidad creemos que debería realizarse una cruzada educativa, dirigida por los poderes públicos, para que cooperen económicamente todos los elementos en capacidad de ello. I, por otra parte, nos parece llegado el momento de imitar a Cuba, donde se han dedicado todas las rentas del ramo de instrucción a las enseñanzas primaria y especial, dejando que cada padre de familia costee las enseñanzas secundaria, superior o académica que desee dar a su hijo. Talvez entre nosotros no sería conveniente que el Estado suprima todos los planteles que no sean de primeras letras u oficinas; pero bien podría resolver que en los demás establecimientos de educación se pague los estudios, para que se sostenga con sus propios fondos y aún sobre dinero para asignarlo al desarrollo de los planteles primarios y especiales.

Cuestión es esta que debe ser detenidamente meditada por el Ministerio de Educación y por los legisladores. Pero debe pensarse que el asunto no admite dilación; pues cada año se ofrece con caracteres de una gravedad mucho mayor.

LOS TERRIBLES VENDAVALES QUE AZOTAN A ESTADOS UNIDOS



Siempre estuvo el territorio de Estados Unidos expuesto al azar de devastadoras tormentas y assoladores ciclones. En su historia se registran hecatombes de enormes florecientes y regiones en actividad de progreso.

Pero nunca como ahora ha sido Norte América víctima de tan violento desencadenamiento de las fuerzas de la naturaleza, cual si un hado perverso quisiera poner a prueba su resistencia. Pero no es obra de la fatalidad, sino el cumplimiento de las leyes que rigen al cosmos, las que están produciendo una serie de fenómenos de desastrosas consecuencias.

En otra página publicamos un importante estudio científico de un profesor ecuatoriano, en el que se explican los efectos que vienen originando los estados térmicos del sol. Acaso en las observaciones de tal estudio se definan las causas determinantes de estas catástrofes que azotan a la nación norte-americana sumiendo en la miseria y la desesperación a miles de labriegos.

Puede suponerse la tragedia que representa para una población entregada al trabajo pacífico y fecundo que en una hora inesperada surja un torbellino de polvo y piedra que despedaza las casas, arranca los bosques enteros de raíz, corta las sementeras como con cuchillo y sepulta a incontables personas. I es de imaginar que espantosos gritos de dolor arrancarían en esas aldeas que llevan una eglógica vida de Arcadia feliz, el que en un minuto infuante estalle una brusca conmoción de la tierra, que derumba las edificaciones como castillos de naipes y lanza por los aires a los seres humanos como peles de serrín.

En pocos días se ha producido



en Estados Unidos una serie de ciclones, aluds, torbellinos, maremotos y tempestades de toda clase. De uno de los más fuertes temporales fueron teatro los Estados del Sur, en especial Luisiana, Alabama y Mississippi, donde de bellas localidades quedaron convertidas en un montón de escombros, como la Itálica del poema inmortal. La foto inferior muestra las ruinas en que fue transformada la importante ciudad de Gloster donde tantas fábricas ofrecían un intenso movi-

miento de vida y en la que se concentraban tantos factores de riqueza. No subsistió en pie un solo hogar, y miles de personas, de toda condición social, fueron reducidas a la triste calidad de mendigos, viéndose obligados a vagar, sin pan ni abrigo, hasta que llegó hasta ellos la mano benéfica del Gobierno.

Otro cuadro espectacular y espantoso es el que presenta la fotografía superior, tomada en el instante crítico en que la inmensa nube del ciclón avanzaba a

cubrir la población de Boise City, en el Estado de Oklahoma. Ese tético vendaval pasó golpeando las regiones del Centro y el Occidente de Norte América y fueron arrasados los más floridos campos de cultivo. I tan dañino fue en Boise que, como la pata del caballo de Atila, dejó esterilizadas para mucho tiempo las tierras que alcanzó a remover por lo que se ha iniciado un éxodo de los agricultores que allí moraban hacia otras zonas que conserven su fecundidad.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

LA INFLUENCIA DE LAS MANCHAS SOLARES EN LA VIDA DEL MUNDO, CATACLISMOS Y GUERRAS

Por el doctor Jorge ANDRADE MARIN

LA RADIACION COSMICA

La enorme difusión de los receptores de radio ha familiarizado con el conocimiento de ondas que escapan de la estación transmisora, pero se conocen también otras que existen en el Universo o que pueden producirse en aparatos especiales. Tales son, p. ej., las ondas de calor, de luz, rayos X y rayos cósmicos.

Recordemos ahora la tan conocida propiedad de penetración de los rayos X que permite a los médicos ver el esqueleto de una persona a través de los músculos. Los rayos cósmicos son todavía más penetrantes y, por esto, la radiación cósmica ha recibido el nombre de radiación penetrante.

La radiación penetrante se forma en nuestra atmósfera por un bombardeo de electrones, o sea, partículas de electricidad provenientes del Sol. En general producen un fenómeno de "ionización gaseosa": a la capa más baja ionizada llaman los radiotelegrafistas capa de Heaviside, en la que sigue hay además producción de luz, esa claridad difusa de las noches despejadas sin luna que se atribuye ordinariamente a las estrellas y en la capa más alta se producen los rayos cósmicos.

PERIODOS DE ACTIVIDAD SOLAR

La superficie del Sol está cubierta por puntos brillantes que se aglomeran a menudo en lineamientos vermiformes o fáculas. Los astrónomos han llamado "granos de arroz". Esta es la fotosfera o parte del Sol que irradia luz. Los poros o vacíos aparecen oscuros por contraste aunque en realidad se encuentran a una altísima temperatura. Agrandándose forman las "manchas" que llegan a alcanzar en ocasiones más de 100.000 kilómetros, es decir, diez veces el diámetro terrestre!

Además, en los eclipses totales del sol, se puede apreciar bien la corona solar con sus protuberancias o enormes llamaradas que alcanzan hasta 400.000 kilómetros de altura.

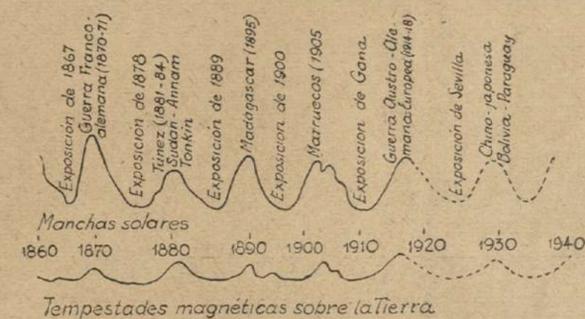
La frecuencia de las manchas no es absolutamente regular, pero puede establecerse que del mínimo al máximo crece rápidamente y del máximo al mínimo decrece lentamente (las manchas se limitan casi únicamente al ecuador y son más raras). Esta pulsación de la actividad solar tiene un período aproximado de once años y medio. Resumiendo, se puede decir que por término medio el número de manchas crece durante tres o cuatro años, permanece constante uno y disminuye durante seis o siete años.

EFFECTOS DIVERSOS DE LAS VARIACIONES SOLARES

Es sabido que si se somete a una tensión eléctrica elevada, el gas enrarecido de un tubo de Geissler, se ilumina por bandas próximas (luz estratificada). Esto es precisamente lo que acontece con las auroras polares: el flujo de electrones veloces del Sol es la tensión eléctrica y la alta atmósfera terrestre constituye el gas enrarecido.

Quizá nos podemos explicar mejor de la siguiente manera: en los aparatos de cine parlante existe una pequeña lamparita que recibe luz y produce electricidad (célula fotoeléctrica); nuestro caso es inverso porque llega electricidad del Sol y se produce luz.

M. Davillier ha calculado que los electrones solares, que escapan de los "granos de arroz", tienen una velocidad casi igual a la de la luz, lo que corresponde a una tensión eléctrica de 15 mil millones de voltios. Cuando llegan a la alta atmósfera se produ-



Gráfica del Abate Moreux en el que se puede apreciar que a todo período de manchas solares corresponde un período de maximum corresponde una guerra internacional. Según esta curva, la fecha probable de una próxima guerra es en el año 1941.

de "la ionización gaseosa" y los nuevos electrones que resultan de este proceso, cuya velocidad no pasa de 40.000 voltios, se dirigen a los polos, puesto que la Tierra es un gran imán y forman la aurora polar a una altura de 100 kilómetros.

Las auroras polares son excepcionales porque se originan por las tormentas de electrones debidas a las pulsaciones periódicas del Sol, pero como en todo tiempo llegan aunque en menor número, existe un círculo permanente de luz polar observado por los exploradores de los polos. Algunos electrones alcanzan latitudes bajas, de donde resulta que todo el globo debe estar recubierto por una capa luminiscente cuyo mínimo de luz se encuentra en el ecuador.

Además de las auroras polares, están ligadas a las variaciones de la actividad solar una serie de fenómenos entre los que se encuentran aumento de lluvias, y del nivel de los lagos en que interviene como factor preponderante, la evaporación, el número de icebergs, las erupciones volcánicas, los terremotos, etc. Por último, en los períodos de maximum de manchas solares, las brújulas se vuelven locas y las transmisiones telegráficas, telefónicas se dificultan, y hasta llegan a interrumpirse, por la acción de las corrientes telúricas que en realidad son originadas por la actividad solar.

EFFECTOS BIOLÓGICOS DE LAS VARIACIONES SOLARES

Si el calor, la luz y más formas de energía influyen notablemente sobre los seres vivos, se debe concluir que los rayos cósmicos deben tener una influencia mucho mayor en los fenómenos vitales. En el fondo, los organismos son maquinarias eléctricas sobre las que influye la ionización atmosférica. El Abate Moreux llega a expresarse así: "En todo caso, sean las que fueren nuestras hipótesis actuales, los hechos existen: nuestro cuerpo es en todo asimilable a un detector de telegrafía sin hilos, que registra las menores variaciones del flujo eléctrico solar". (1)

(1) Según Lakhovsky, las células son circuitos oscilantes susceptibles de producir ondas de muy pequeña longitud de onda y los organismos vivos sistemas electromagnéticos en equilibrio bajo el influjo de la radiación cósmica. Sus trabajos experimentales se han hecho sobre todo en el Instituto Pasteur.

M. D'Arsonval, de la Sorbona, ha venido trabajando largos años sobre la acción de las ondas sobre los seres vivos y M. Nodon, de Burdeos y Gurwitch, de Moscú, han observado y hasta han medido las ondas de la radiación vital.

Citemos algunos efectos biológicos comprobados:

1o.—Se ha observado en Europa que la abundancia de las cosechas de trigo, sufre una oscilación undecenal, que debe atribuirse a las variaciones solares. Igual cosa se ha observado con la calidad de los vinos.

2o.—El corte transversal del tronco de un árbol presenta círculos concéntricos que corresponden a las capas leñosas anuales. Se ha podido comprobar variaciones undecenales.

3o.—En 1918, con el maximum de manchas solares, el mundo fue invadido por la gripe española. Los focos fueron múltiples y simultáneos, no se conoce el microbio y aún es dudoso el carácter bacteriológico. Como la Meteorología no aporta ninguna luz, no quedan en pie sino las perturbaciones cósmicas.

4o.—La sensación que tenemos del aire frío, depende no sólo de la temperatura, sino del grado de ionización. A esto contribuye la radiación cósmica.

5o.—El corazón separado de un animal, puede funcionar durante varias semanas, alimentado por un líquido isotónico que contenga trazas de sustancias radioactivas, cuyos rayos gamma están muy cerca de los rayos cósmicos. Seguramente hay una influencia cósmica sobre la marcha del corazón y a esto se debe también, probablemente, la acción beneficiosa de las sales de radio en el tratamiento del cáncer.

6o.—Ciertas afecciones nerviosas, observadas por los doctores Mouriquand y Charpentier, de Lyon, en los niños de pecho, inexplicables hasta hoy, podrían explicarse por las variaciones solares.

7o.—Es sincronismo de hemoptisias en las tuberculosis pulmonares, reumatismos, neuralgias, anginas de pecho, pueden estar de acuerdo con la existencia de manchas solares.

8o.—El doctor Faure de la Société Médicale de Climatologie et d'Hygiène du littoral méditerranéen, cree que se pueden extender estas conclusiones, en lo que concierne a la actividad solar, a crimenes, suicidios, síntomas agudos de males crónicos de estado mórbido latente, que despiertan las variaciones solares. Probablemente las pestes, hambres y más calamidades interpretadas como manifestaciones de la cólera divina, no son tales. (Dios, ser perfecto, no puede tener pasiones humanas), sino simplemente manifestaciones undecenales de las radiaciones electrónica y cósmica del Sol, como lo ha demostrado ya el Abate Moreux, para los terremotos.

9o.—La intensidad de la radiación cósmica tiene una influencia marcada sobre la vida, la salud y el carácter mismo de los habitantes del globo terrestre. El Abate Moreux, Director del Observatorio Astronómico de Bourges, ha hecho observaciones interesantes en un colegio, sobre la irritabilidad de los alumnos y el número de castigos en relación con las manchas solares y las desviaciones de la aguja magnética.

Se pudiera encontrar probablemente, otras relaciones de menor trascendencia con los períodos de actividad solar, mas, para no alargarnos mucho, haremos notar simplemente, que la aplicación de las ondas cortas en Medicina, el tratamiento del cáncer y la esterilización tratando los microbios como circuitos eléctricos, como lo hace el doctor Jorge Lakhovsky, demuestran plenamente, que la radiación cósmica preside los fenómenos de la vida.

PERIODOS DE PAZ Y GUERRA EN RELACION CON LAS VARIACIONES SOLARES

Se pudiera decir que a un minimum de manchas solares corresponde un maximum de tranquilidad en los espíritus humanos y el maximum de manchas al maximum de irritabilidad. Reproduzco un interesante gráfico del Abate Moreux, en el que se puede apreciar que, a todo período de minimum de manchas solares, corresponde una exposición universal y a todo período de maximum, una guerra internacional. En realidad, el gráfico alcanza sólo el año 1918, por lo que he completado la curva probable hasta el año 1941.

Si nuestro principio es válido, las guerras deben producirse alrededor de una fecha que se da como más probable. Con ciertas reservas, la coincidencia debe producirse en períodos de manchas próximas al maximum, en el maximum o en las oscilaciones de las curvas. Más exacta es todavía la coincidencia con las desviaciones de la aguja magnética, lo que nos comprueba más la identidad de la acción solar en los fenómenos terrestres.

Las fechas más probables son las siguientes: 1871, 1883, 1894, 1906, 1918, 1930, 1941. En relación con estas fechas, podemos encontrar muchos casos de guerras que no constan en el gráfico del Abate Moreux. Por ejemplo: 1896, Abisinia-Italia; 1894-95, chino-japonesa; 1904-05, ruso-japonesa; 1931-32, chino-japonesa; 1933, Bolivia-Paraguay.

Las grandes revoluciones también coinciden. Por ejemplo: las guerras de la independencia de las repúblicas americanas, la guerra civil americana del año 1861 y la revolución rusa.

En el Ecuador, hasta donde alcanza el gráfico, coinciden también las revoluciones de importancia. Así tenemos la llamada Restauración contra Veintimilla, las de Alfaro y la guerra de los cuatro días del año 1932. Como única excepción, se presenta la del año 1912, ya que el cuartelazo del 9 de Julio de 1925, me parece que queda perfectamente bien en el período correspondiente a paz.

CONCLUSION

En resumen, de acuerdo con los principios enunciados, si hay actualmente peligro de guerra mundial, podemos deducir que estallará en seguida, lo cual no es probable, o que quedará para el año 1941, más o menos. Esto está de acuerdo, por otro lado, con la fecha de la predicción de Weiss. El gran escritor declaró en Nueva York, el año 1924, que, tomando en cuenta la situación del capitalismo, la guerra mundial que se cree inminente, no estallará sino en el año 1940.

Jorge ANDRADE MARIN, Prof. acc. de Física en la Universidad Central.

LA GORRA DE PADUA



POR LUIS PIRANDELLO

Gorras de Padua: bonitas gorras de paño, como las que se llevan todavía en Cerdeña y que en aquella época (primera mitad del siglo pasado) se usaban también en Sicilia, no por los campesinos, que las llevaban de punto de hilo, rematadas por un flequillo, sino por los habitantes de la ciudad, y entre ellos, por lo acomodada posición.

Un viejo pariente mío me relató al respecto el cuento que va a continuación: Había conocido al protagonista: un tendero que vendía las gorras y que era el hazmerreír de toda Girgenti, porque en tantos años de ejercer su comercio no había sacado más ganancia que el apodo de Chirinchó, que en Sicilia es el nombre de un pájaro bobo. El verdadero nombre del tendero era don Marco La Vela, y su tienda estaba ubicada en el camino real antes del desvío de San Francisco.

Don Marco sabía que se le apodaba en tal forma y se enojaba mucho; los clientes deudores eran muchos, pero a pesar de todos sus esfuerzos para lograr el cobro de sus créditos, a las buenas o a las malas, no alcanzaba nunca su propósito, sino que se perjudicaba aún más, porque concluía por tener lástima de sus deudores, comoviéndose antes las lágrimas reales o fingidas que vertían, en medio de las excusas proferidas.

Más aún: don Marco, para hacerles olvidar el mal rato, les obsequiaba con algunas monedas de doce "tari", que iban a unirse a la suma que no se cobraría jamás: el importe de las gorras.

Era opinión general que don Marco no tenía derecho a quejarse de nada, ni a enojarse con nadie; puesto que si era cierto que la clientela le había hecho frecuentemente algún cuento, no lo era menos que Dios le ayudó siempre en circunstancias muy serias. Tuvo don Marco una esposa mala, perezoza, derrochadora, enfermiza, y muy pronto se quedó viudo y libre. Tenía una bandada de hijos y pudo colocarlos a todos satisfactoriamente. Ahora abastecía de gorras gratuitamente a todos sus parientes, pero podía contar con su ayuda y, si llegara el caso, no hubiera por cierto perecido de hambre. ¿Qué más quería?

Entretanto, las gorras volaban de la tienda, como si tuvieran alas, llevadas por hijos, yernos, sobrinos, amigos y conocidos, a plena satisfacción. Durante algunos días, don Marco, alarmado por sus ventas al fiado, juró no soltar una gorra más sin recibir su importe en el acto.

—¡Ni al mismísimo Padre Eterno, si la precisara!

Por fin, aburrido, resolvió clausurar el negocio en cuanto liquidara las pocas mercaderías que le quedaban.

Pero un buen día cayó en la tienda un individuo llamado Licio Gallo, compadre del dueño de casa.

—¿Qué dice?—gritó Chirinchó. —¿Sabe usted lo que me detiene también?—añadió Licio Gallo.—Aquella pequeña finca, la dote de mi mujer, aunque este sobrecargado de hipotecas. Estoy persuadido, compadre, de que la finca esa será mi salvación. Me refiero a ciertas excavaciones que el gobierno quiere hacer por allá, donde dicen que existen las antigüedades de Cámico, restos y ruinas... ¿Qué será eso? Si esto es cierto, estoy salvado. No lo dude, compadre; entonces lo primero será pensar en usted. El gobernador me mandó decir que quiere hablarme. Tengo que ir

allá mañana por la mañana, pero, ¿cómo puedo ir?

—¿Por qué?—preguntó asombrado Chirinchó.

—Con estos trapos? No ve usted? En cuanto al traje, podría salir del paso. Mi cuñado, que tiene poco más o menos mi estatura, se mandó a hacer días atrás un traje nuevo y me lo prestaría. Pero ¿y la gorra? Tiene una cabezota así de grande.

—¡Ah, usted también!—dijo Chirinchó, abiertos los ojos de par en par.

—¿Cómo yo también—contestó Gallo con toda frescura.—¿Acaso voy yo por las calles con la cabeza al aire? Y esta gorra, bien lo ve usted, no sirve más.

—Y ¿por qué acude usted a mí?—contestó Chirinchó, con la cara morada por el enojo.—Disculpe, compadre; pero no puedo. No doy nada. No puedo dar nada.

—Yo no hablo de donativos. La pagaré.

—¿Tiene usted plata?

—La tendré.

—Entonces, esperaré a que tenga Ud. dinero.

Es la primera vez—dijo Gallo, con tono melancólico,—es la primera vez que acudo a usted por una gorra de Padua.

—¡Pero he jurado! ¡He jurado! ¡He jurado!

—Lo sé. Pero usted sabe para qué me servirá la gorra.

—No sé nada y no entiendo esas razones. Mejor le doy tres "tari" para que pueda ir a comprarla a otra parte.

Licio Gallo sonrió forzosamente y dijo:

—Querido compadre: si usted me da tres "tari" me "los como" y no compro la gorra. Por lo tanto, démela.

—Entonces, ni la una ni la otra, Licio Gallo se levantó, suspirando.

—Está bien; tiene usted razón. Busco el camino por donde salir de aquí, pero veo que el único medio es morir, ya lo sé.

—Morir—refunfuñó Chirinchó.—¿Qué necesidad hay de morir? Al cabo y al fin, no tiene usted que presentarse al gobernador con la gorra puesta.

—¡Muy bien!—dijo Gallo.—Líncopapelón haré en la calle con el traje nuevo y la gorra vieja. Dígame usted de una vez que no quiere dármele.

E hizo el ademán de retirarse. Chirinchó, arrepetido, como de costumbre, le agarró por un brazo y le dijo al oído:

—Le doy tres días de tiempo para abonarla. Pero no lo diga a nadie. Después de tres días, ¡cuidado!, soy muy capaz de sacarle la gorra de la cabeza, en plena calle. ¡Soy malo cuando quiero!

Abrió el estante, sacó una lindísima gorra de Padua, y Licio Gallo se la probó. Le sentaba perfectamente.

—¿Cuánto pesa—dijo, sacudiendo la cabeza.—Estaba descompuesto cuando vine aquí; me ha dado usted el golpe de gracia, compadre.

Y se fué.

El padre Chirinchó podía esperar cualquier cosa menos que Licio Gallo, después de dos días, se muriese de veras.

Echóse a llorar como un chanchito en el matadero, presa de remordimientos, y recordando las últimas palabras de su compadre le parecía verlo todavía allí en la tienda, sacudiendo tristemente la cabeza.

Concurrió a la casa del muerto para presentar su pésame a la viuda doña Juanita.

En la calle, la gente parecía divertirse, deteniéndose.

—Ha muerto Licio Gallo, ¿sabe?

—¿No ven ustedes cómo lloro? En el pueblo, el elogio para el muerto era general; los más lamentaban su pérdida mientras sonreían benignamente al recuerdo de sus numerosas travesuras. Los acreedores cerraban los ojos, suspirando, y levantaban la mano para perdonarle las deudas.

Chirinchó encontró a doña Juanita inconsolable. Cuatro crios estaban prendidos en los rincones de la cama, donde yacía el muerto cubierto con una sábana. Llorando, la viuda relató al compadre cómo había ocurrido la desgracia.

—Repentinamente—dijo—, pero, si tengo que decir la verdad, desde hace tiempo mi pobre Licio no era ya el mismo.

Chirinchó, llorando, ratificaba esta opinión y, para comprobarlo, relató a la viuda lo de la visita a la tienda.

—Lo sé, lo sé—dijo doña Juanita.—¿Cuán afligido estaba, pobre Licio mío! Sus palabras, compadre, le quedaron clavadas en el corazón, como espadas.

Chirinchó callaba, deshecho en lágrimas.

Lo que más siento—añadió la viuda—es que dentro de poco se lo llevarán en la litera de los pobres, bajo un trapo negro, sin ataúd, ¡pobre Licio mío!

Chirinchó, entonces, en un arranque de emoción, ofreció costear los gastos de las pompas fúnebres. Pero doña Juanita se lo agradeció, rehusándolo. Era aquella la última voluntad del difunto, quien había señalado también la iglesia donde, según la costumbre, debía pasar la última noche y cómo había que llevarlo sin cortejo fúnebre; esto es, a la pequeña. Sigue en la página 22

—¿Cómo yo también—contestó Gallo con toda frescura.—¿Acaso voy yo por las calles con la cabeza al aire? Y esta gorra, bien lo ve usted, no sirve más.

—Y ¿por qué acude usted a mí?—contestó Chirinchó, con la cara morada por el enojo.—Disculpe, compadre; pero no puedo. No doy nada. No puedo dar nada.

—Yo no hablo de donativos. La pagaré.

—¿Tiene usted plata?

—La tendré.

—Entonces, esperaré a que tenga Ud. dinero.

Es la primera vez—dijo Gallo, con tono melancólico,—es la primera vez que acudo a usted por una gorra de Padua.

—¡Pero he jurado! ¡He jurado! ¡He jurado!

—Lo sé. Pero usted sabe para qué me servirá la gorra.

—No sé nada y no entiendo esas razones. Mejor le doy tres "tari" para que pueda ir a comprarla a otra parte.

Licio Gallo sonrió forzosamente y dijo:

—Querido compadre: si usted me da tres "tari" me "los como" y no compro la gorra. Por lo tanto, démela.

—Entonces, ni la una ni la otra, Licio Gallo se levantó, suspirando.

—Está bien; tiene usted razón. Busco el camino por donde salir de aquí, pero veo que el único medio es morir, ya lo sé.

—Morir—refunfuñó Chirinchó.—¿Qué necesidad hay de morir? Al cabo y al fin, no tiene usted que presentarse al gobernador con la gorra puesta.

—¡Muy bien!—dijo Gallo.—Líncopapelón haré en la calle con el traje nuevo y la gorra vieja. Dígame usted de una vez que no quiere dármele.

E hizo el ademán de retirarse. Chirinchó, arrepetido, como de costumbre, le agarró por un brazo y le dijo al oído:

—Le doy tres días de tiempo para abonarla. Pero no lo diga a nadie. Después de tres días, ¡cuidado!, soy muy capaz de sacarle la gorra de la cabeza, en plena calle. ¡Soy malo cuando quiero!

Abrió el estante, sacó una lindísima gorra de Padua, y Licio Gallo se la probó. Le sentaba perfectamente.

—¿Cuánto pesa—dijo, sacudiendo la cabeza.—Estaba descompuesto cuando vine aquí; me ha dado usted el golpe de gracia, compadre.

Y se fué.

El padre Chirinchó podía esperar cualquier cosa menos que Licio Gallo, después de dos días, se muriese de veras.

Echóse a llorar como un chanchito en el matadero, presa de remordimientos, y recordando las últimas palabras de su compadre le parecía verlo todavía allí en la tienda, sacudiendo tristemente la cabeza.

Concurrió a la casa del muerto para presentar su pésame a la viuda doña Juanita.

En la calle, la gente parecía divertirse, deteniéndose.

—Ha muerto Licio Gallo, ¿sabe?

—¿No ven ustedes cómo lloro? En el pueblo, el elogio para el muerto era general; los más lamentaban su pérdida mientras sonreían benignamente al recuerdo de sus numerosas travesuras. Los acreedores cerraban los ojos, suspirando, y levantaban la mano para perdonarle las deudas.

Chirinchó encontró a doña Juanita inconsolable. Cuatro crios estaban prendidos en los rincones de la cama, donde yacía el muerto cubierto con una sábana. Llorando, la viuda relató al compadre cómo había ocurrido la desgracia.

—Repentinamente—dijo—, pero, si tengo que decir la verdad, desde hace tiempo mi pobre Licio no era ya el mismo.

Chirinchó, llorando, ratificaba esta opinión y, para comprobarlo, relató a la viuda lo de la visita a la tienda.

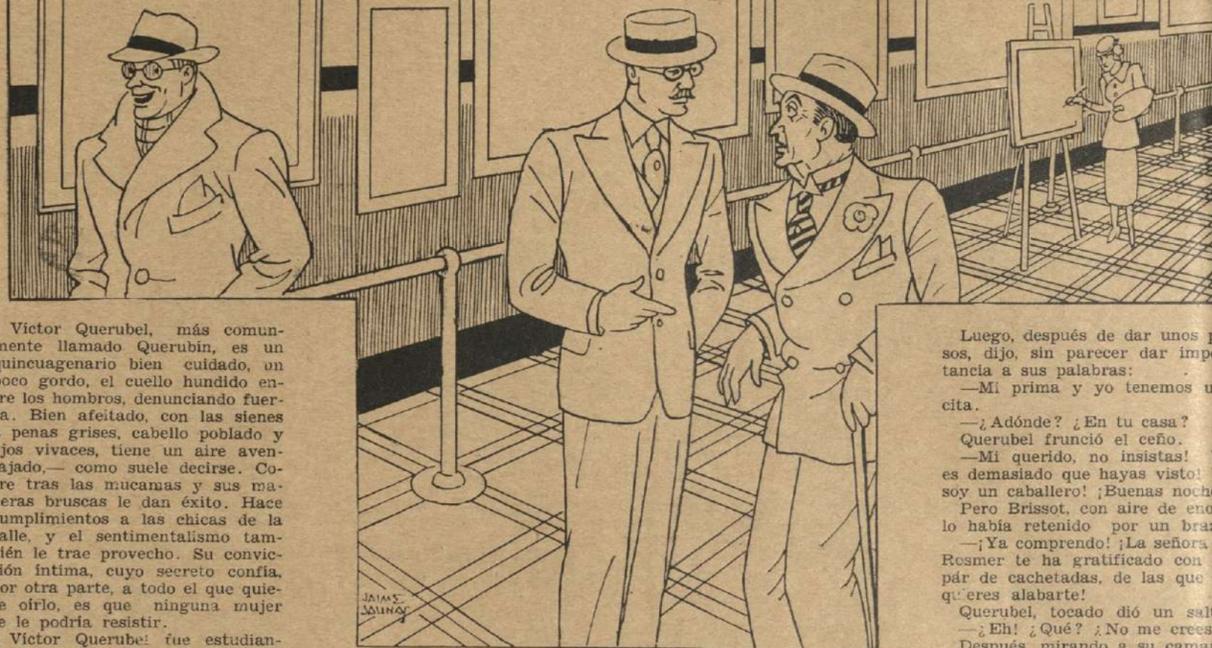
—Lo sé, lo sé—dijo doña Juanita.—¿Cuán afligido estaba, pobre Licio mío! Sus palabras, compadre, le quedaron clavadas en el corazón, como espadas.

Chirinchó callaba, deshecho en lágrimas.

Lo que más siento—añadió la viuda—es que dentro de poco se lo llevarán en la litera de los pobres, bajo un trapo negro, sin ataúd, ¡pobre Licio mío!

Chirinchó, entonces, en un arranque de emoción, ofreció costear los gastos de las pompas fúnebres. Pero doña Juanita se lo agradeció, rehusándolo. Era aquella la última voluntad del difunto, quien había señalado también la iglesia donde, según la costumbre, debía pasar la última noche y cómo había que llevarlo sin cortejo fúnebre; esto es, a la pequeña. Sigue en la página 22

El irresistible Querubel



Victor Querubel, más comúnmente llamado Querubin, es un quincuagenario bien cuidado, un poco gordo, el cuello huido entre los hombros, denunciando fuerza. Bien afeitado, con las sienes a penas grises, cabello poblado y ojos vivaces, tiene un aire aventajado, como suele decirse. Corre tras las mucamas y sus maneras bruscas le dan éxito. Hace cumplimientos a las chicas de la calle, y el sentimentalismo también le trae provecho. Su convicción íntima, cuyo secreto confía, por otra parte, a todo el que quiere oírlo, es que ninguna mujer se le podría resistir.

Victor Querubel fue estudiante de derecho, en su juventud. Hasta lo fue mucho tiempo. Antes, había tenido que repetir muchos exámenes, para poder terminar el bachillerato. Se ensayó luego en varios empleos, pero sin gusto, sin perseverancia, como un picaflo, como un "tocalotodo" o un "tocalastodas", como decía su amigo Brissot. Este último, delgado, desgraciado, envejecido, que se hacía el padre y que era padre, parecía haber sido creado para tener aquí abajo el empleo de confidente. Era al oído de Brissot, oído a la vez complaciente y desleal, que Querubel desparramaba con más frecuencia su fatuidad. Brissot, durante horas, escuchaba las alabanzas que Querubel hacía de sí mismo y después se las iba a transmitir a los amigos. Era revancha de hombre desheredado.

Pero, un día, Querubel pareció poseído de una brusca melancolía. Buscábamos la causa cuando el traidor Brissot nos dio la clave del enigma. Querubel estaba harto de las chicas de la calle y de las mucamas a pesar de que había conocido algunas que tenían modales de princesas. Deseaba ser el amante de una mujer verdaderamente bien, de una mujer de sociedad, distinguida, como las que encontraba en el círculo burgués de su familia.

Fue estando en ese estado, que un día nos encontramos reunidos Querubel, Brissot y algunos amigos, alrededor de la mesa de la espiritual y bonita señora de Rosmer, esposa del profesor de filosofía. Cena exquisita. Asamblea escogida. Algunos escritores, dos pintores y tres universitarios, hacían alegremente el gasto de la conversación. La señora de Rosmer—Germana, para los íntimos—era una prima lejana de Querubel. Alegre, de apariencia sana y bien equilibrada, se reía con todos sus dientes y sus dientes eran preciosos. Tenía cabellos blondos, ricos, espesos, que irradiaban luz. Descotada sin exceso, como conviene a una mujer reposada, no dejaba por eso de ofrecer a las miradas unos hombros agradables y una garganta perfecta. "Una joya" decía Querubel.

El principio de la cena fue un poco ceremonioso, pero muy pronto las conversaciones se animaron. Primero se habló de literatura, después de pintura. Como alguien cumplimentara al dueño de la casa por su último libro "La Filosofía de Montaigne" que aca-

baba de aparecer en las librerías con un gran éxito en seguida se generalizó la discusión. Discusión de ideas, locamente apasionada, llena de paradojas y de rasgos vivos como chispas. Solo, o casi solo, Querubel no decía una palabra. Se había arriesgado a hacer una tímida rectificación de fecha cuando se había hablado de pintura, pues él se había ocupado del comercio de cuadros, pero, netamente incompetente en materia de letras, había vuelto inmediatamente al silencio. Por otra parte lo sentíamos muy absorbido por la contemplación de la linda señora de Rosmer, a quien parecía querer fascinar por debajo de las flores del centro.

Desde el fondo de la mesa Brissot observaba todo. —Diablo,— se decía— será esta señora de Rosmer la mujer chic con que este animal se ha puesto bobo? ;Y bien! ;Tiene agallas!

El profesor, sentado frente a su mujer, explicaba a Montagne, en términos elegidos, un poco a la manera de un conferenciante. Grande, bastante elegante, con las sienes descubiertas, reajustando a cada momento sus anteojos que se obstinaban en caerse. Se decía que el hogar de los esposos Rosmer era un hogar excelente pero que el profesor, demasiado metido en su biblioteca, no se ocupaba de su mujer todo lo que debía. Era sobre todo Querubel el que propagaba estas cosas.

De pronto, al llegar los postres, como todo el mundo tenía la cabeza un poco caliente, alguien pronunció la palabra amor. Y cada uno se puso a dar su opinión sobre este grave asunto. Querubel, en seguida, paró la oreja, encontrándose en su elemento. Uno de los convidados, había epilogado, de una manera divertida, sobre la mayor o menor resistencia de la virtud de las mujeres. Entonces Querubel proclamó de pronto con la autoridad de un maestro y con la seguridad de un experto, que no conocía ninguna mujer, por puritana que fuese, capaz de resistir a un ataque, sabiamente brusco, por ejemplo, a un beso bien aplicado, y en buen momento, entre los dos hombres.

No citó ni a Balsac ni a "Lirio del Valle" por la buena razón

de que ignoraba a uno y a otro. Los convidados no quisieron ver en esto más que una alusión finamente literaria y, riéndose, trataron de atenuar la impresión del pequeño escándalo que se había producido por la grosería de Querubel, que éste estaba a cien leguas de sospechar. Orgulloso de su éxito, miró a Germana con una insistencia más marcada, mientras que el profesor sonreía, burlón, observando al conquistador.

Pasaron al salón. Querubel, cada vez más excitado—había bebido no poco borgoña— siguió por todos lados a Germana como un perrito. La llamaba familiarmente "mi prima", le desizaba bromas a servir el café, disponía las mesas de bridge, hacía, como se dice, de hija de casa. Brissot, en un rincón, con un vaso de cognac en la mano, no le perdía pisada. En un momento dado, vio desaparecer a Germana por una galería sombría, diciendo: "Voy a buscar mi "echarpe"! Y, al mismo tiempo, observó que Querubel corría detrás de ella. Se aproximó rápidamente a la galería y echó una ojeada justo a tiempo para ver a su camarada que, habiendo tomado a Germana por los dos brazos, le besaba furiosamente la espalda. Fue un relámpago. Querubel volvió en seguida al salón, con aire de indiferencia. En cuanto a Germana reapareció, sonriente, al cabo de dos minutos apenas, reajustándose coquetamente el "echarpe". ¿Qué significaba todo aquello? Querubel y Germana eran cómplices? Y cómo concluyó la aventura?...

Brissot, tres días después nos lo hizo saber alegremente, sin que nadie se lo pidiera. Primeramente, al dar la una de la mañana, se había arreglado para despedirse de sus huéspedes al mismo tiempo que Querubel. Después, una vez en la calle, había creído de su deber rezongar severamente a su compañero:

—De cualquier modo ¡Andas demasiado, mi viejo! Piensa que, sin quererlo, yo vi todo, y que también el marido pudo haber estado en mi lugar!

El otro, que encendía un cigarrillo—un cigarrillo de los de Rosmer—contestó:

—¡Los maridos nunca vendrán!

Luego, después de dar unos pasos, dijo, sin parecer dar importancia a sus palabras:

—Mi prima y yo tenemos una cita.

—¿Adónde? ;En tu casa? Querubel frunció el ceño.

—Mi querido, no insistas! Ya es demasiado que hayas visto! Yo soy un caballero! ;Buenas noches! Pero Brissot, con aire de enojo, lo había retenido por un brazo:

—¡Ya comprendo! ;La señora de Rosmer te ha gratificado con un par de cachetadas, de las que no quieres alabarte!

Querubel, tocado dió un salto:

—¿Eh! ;Qué? ;No me crees?

Después, mirando a su camarada a los ojos:

—Escucha! Sé que eres discreto. Encuéntrate mañana de mañana, al dar las once en el Museo del Louvre. Pero no te dejes ver. Vete a la sala de los Canaletto y observa bien lo que veas!

Al día siguiente, diez minutos antes de la hora fijada, Brissot, con el sombrero echado sobre los ojos, anteojos negros y una enorme bufanda alrededor del cuello, se apostaba delante de los Canaletto. Querubel ya estaba allí, enguantado, con un traje nuevo, el sombrero conquistador y una rosa en el ojal. Los dos hombres ni siquiera se hicieron una señal. No había, en la galería, más que el guardián adormecido sobre una silla, y una vieja que pintaba. Dieron las once en alguna parte. Querubel rectificó su corbata, tosió y se dirigió galantemente hacia la persona que entraba. No era Germana; era su marido.

—Señor— dijo éste con la voz clara de hombre acostumbrado a hablar en público,— le ruego que me disculpe que lo distraiga de la contemplación de esas obras de arte. Pero como mi señora me ha puesto al corriente de su conducta de anoche y su cita de esta mañana, vengo a pedirle de su parte que no la espere. No vendrá. También me ha encargado de decirle que sólo acostumbra a recibir en su casa a personas perfectamente educadas, ¿verdad?, y que lo dispensa de volver a poner los pies en su casa. Si algún día sufriera usted la tentación de olvidar esto, yo quedo encargado de hacérselo recordar. ;Téngalo por dicho!— ;Buenos días, señor!

Al decir estas palabras, el profesor se quitó el sombrero y desapareció, mientras que el guardián se despertaba. La vieja pintora, con su pincel al aire, también se había detenido. En cuanto a Brissot, que se había quitado los lentes y la bufanda, se reía delante de su camarada asombrado, agarrándose la barriga.

Augusto VILLEROY.

PENSAMIENTOS

Conviene más obrar con decisión en el ardor del primer instante.—Shakespeare.

Donde está el bien está Dios, donde está el mal está el hombre.—Lamartine.

ALMA DEL ODI

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por Arturo SERRANO P.

A Fernando Canel.



a frías y punzantes carcajadas: me habían enseñado a burlarme del llanto.

Porque yo mismo compadezco a mi alma, ponzosamente misericordiosa, por haber envilecido aquel llanto que clamaba, sincero, un dolor de pecado y tornóse en llanto agradecido: me habían enseñado a burlarme del llanto, y a compadecerle.

Nadie me dijo que amara el llanto. Nadie había escrito en mi alma que yo mismo llorase. Nadie me ordenó que yo mismo provocase vuestro llanto.

Mas os digo: llorad los que podáis y enristreos seriamente si sabéis.

¡Mas os digo! Haced llorar a vuestro amigo tierno. Asesinad al hijo de la madre y poned luto al novio de la novia. ¡Porque son inocentes y aún pueden llorar!

¡Llorad y salvaos los que podáis! ¡Inundaos en llanto! Que la hora está cerca a los ecuanímes y el momento se acerca a los risueños.

Sin compasión: ¡Qué compasión de extermínio brilla en nuestros ojos!

A vosotros os digo, los que reís los que dormís placenteros y ajenos al llanto: ¿Pensáis que porque os odio voy a perdonaros? ¿Qué sólo el inocente con su sangre redimirá mis pecados?

En eso, estáis equivocados. Es cierto sí que no quisiera ¡pero en eso, estáis equivocados!

¡Es cierto, sí que porque os odio demasiado no podréis salvarme: que sólo sabiéndome culpable cometeré un sacrificio!

Mas que por eso pensáis salvaros ¡en eso, os lo repito, estáis equivocados!

Tenéis tiempo: ¡Despreciad una vez más nuestro llanto y preparaos a llamarnos asesinos! Porque ha sonado la hora de la justicia y de la injusticia.

¡Porque ha llegado la hora del odio y vamos a caer, los unos al lado de los otros, muertos, confundidos!

Arturo SERRANO P.

Me habían enseñado a burlarme del llanto, y a compadecerle.

Pero os digo que ya no me burlo ni me compadezco porque yo mismo lloro la muerte de mi alma tristemente asesinada en aquel tiempo,

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

PERSONALIDAD

Varias instituciones educativas de los Estados Unidos han acordado conceder crédito a sus alumnos cuando éstos demuestran poseer una personalidad destacada, mirando seguramente al fin de que los estudiantes presten interés marcado al cultivo de los buenos modales que son indispensables para conquistar voluntades y convivir fraternalmente con el prójimo. Según el plan de estos colegios, ningún estudiante podrá obtener su diploma con buenas notas a menos que demuestre ser un perfecto caballero, tanto en sus palabras como en sus actuaciones y sepa además vestir correctamente.

No puedo menos que aplaudir esta decisión de las instituciones educativas a que me refiero, por considerarla altamente beneficiosa para la juventud; y ojalá que todos los colegios de segunda enseñanza adoptaran idéntico acuerdo. Está probado hasta la saciedad que para triunfar en la vida no le basta a un joven ser erudito, discutir las intrincadas teorías de Einstein o conocer a fondo la Historia, sino que necesita también tener don de gentes y el suficiente tacto para tratar con los demás. Y en cuanto a los atributos indispensables en una señorita para triunfar en sociedad y conquistar la voluntad de sus amigos, no son precisamente los de una alta intelectualidad, sino más bien dotes personales, como son la gracia, la simpatía y la modestia, además de un exquisito tacto para tratar a sus semejantes. Hoy en día la muchacha que desea destacarse en sociedad no puede concretarse a rezar el rosario y sentarse por las noches en el balcón, pues de hacerlo así pasa por completo inadvertida, siendo lo más probable que no encuentre marido. Sólo la muchacha que viste con elegancia, baila bien y es aficionada a los deportes, consigue destacar su personalidad y despertar el interés de los hombres por ella.

Asimismo es indispensable saber vestir bien para triunfar en la vida o inspirar confianza a nuestros semejantes. Cuando un joven solicita empleo en una oficina, en lo primero que se fija el principal es en su apariencia personal. Si viste correctamente y demuestra poseer modales desenvueltos, tiene todas las probabilidades en su favor de ser empleado; pero si anda con el traje mal blanqueado y no se sabe hacer el nudo de la corbata, o pasa por alto la tarea de rasurarse bien todos los días, corre el riesgo de ser rechazado, por muchos que sean su eficiencia y habilidad para el trabajo. Esto en cuanto a su apariencia física, también ejerce notable influencia en el porvenir de un joven que empieza a trabajar en la vida, la constitución de su carácter. Si es estable y ha de poder contar con el apoyo de todas las personas que lo rodean, pues a todos nos agrada cultivar la amistad de personas que estén siempre de buen humor; pero aquel que tiene un temperamento variable y que se altera fácilmente por las actuaciones de los demás, no puede esperar otra cosa que verse pasado con la misma moneda por sus semejantes.

Para triunfar en la vida es indispensable que tanto el hombre como la mujer pongan de su parte al objeto de cultivar la personalidad, pues de no hacerlo así corren un inmenso riesgo de fracasar en sus propósitos. Equivocados están de medio a medio los



A pesar de haber sido tan combatidos los concursos de belleza en todo el mundo, éstos siguen realizándose; y las muchachas parece que cada día tienen mayor satisfacción en concurrir y también menos prejuicios. He aquí los numerosos concursantes, triunfaron estas cuatro lindas chicas; y los jueces debieron pasar momentos bien difíciles, pero también agradables, al determinar cuál era la mejor. Obtuvo Francisca Lawson, que aparece a la izquierda, el ambicioso título de "Miss Miami Beach", y los siguieron en la otorgación de premios las otras tres, de izquierda a derecha: Van Nooket, el segundo premio; Dorothy Perkins, el tercero; y Betty Cook, el cuarto.



Pitonisa CELESTE

que disculpan su indumentaria, por creer que el valor de la persona no disminuye en nada aunque vaya envuelto en harapos, toda vez que nadie es adivino para saber de antemano la importancia de los atributos morales de otra persona, además de que el vestir bien causa buena impresión a la vista, por lo que es un deber elemental de todo ciudadano presentarse en público correctamente ataviado. Los buenos modales también constituyen un punto importantísimo para el adelanto de un joven, y a propósito de esto voy a citar lo que me dijo un banquero de un empleado sumamente inteligente y muy entendido en el trabajo que desempeñaba, por lo que decidí enviarle como gerente a una nueva sucursal del banco, que se había establecido en otra ciudad. Pero el banquero invitó a comer a su empleado en un restorán, con el fin de demostrarle su aprecio y al mismo tiempo notificarle su ascenso, y aquí se eclipsó la buena estrella del muchacho, pues cuando su principal se dio cuenta de que su invitado tenía modales de carretero en la mesa, sintió tal disgusto que decidió no darle la plaza que se proponía ofrecerle.

El acuerdo adoptado por los colegios a que antes me refiero, de fomentar el cultivo de la propia personalidad, es en mi opinión uno de los más importantes que hayan podido tomarse en favor de la juventud, y sería conveniente que todas adoptaran sin vacilar tan plausible idea.



E. Molling.

Se ha comprobado que la natación es uno de los deportes que mejor contribuyen a desarrollar armonicamente las bellas formas femeninas, por lo que tiene hoy día incontestables entonos en el mundo, que luce en piscinas y balnearios de modernas sirenas y frescas náyades. En esta fotografía aparecen las cuatro campeonas de natación de Estados Unidos, quienes son expuestas en Chicago; y son, de izquierda a derecha: Katherine Rawls, Eleanor Holm, Barrett, Lenore Light y Olive Mc Kean.

CONTRASTES, por E. Molling. He aquí un estudio de brillante colorido en el que el artista dió rienda suelta a su fantasía.



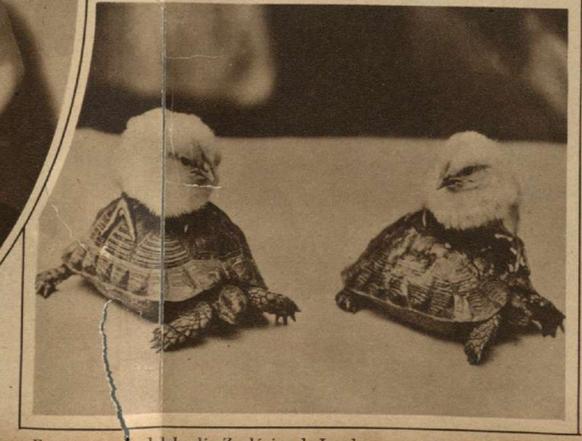
Una escena de la nueva película FOLLIES BERGERES, de la United Artists, en la cual Maurice Chevalier conquista nuevos aplausos.



...ente ex... de joyería efectuada en Los Angeles... nes de los diamantes más gran...



Maurice Chevalier y Merle Oberon, protagonistas de la película FOLLIES BERGERES. (United Artists.)



He aquí un conjunto de calle cuvas...



Modernizando una de sus creaciones en la vista CLEOPATRA, Claudette Colbert luce un atavío de noche, elegante y atrevido.



Este conjunto de colegiala hará latir más de un corazón. La faldita y la corbata pueden ser de color azul, negro...



Otro modelo de soirée, de crepe negro con efectos...



Toilette de tarde, de crepón gris perla. La doble faldita requiere un talle de excepcional elegancia.



...



...

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

PADRINOS DE BODA



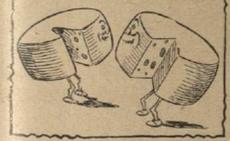
—Apera la marcha del carro. ¿Qué dirán los novios de que los hagamos esperar tanto?
—Es mejor ir despacio. Así tendrá el novio tiempo de reflexio-

CONSECUENCIAS



—¿Qué te pasa Otto, que estás carincontado? Ni que te hubieran dado una paliza. Y esto, después de haberte visto anoche tan bien acompañado.
—Pues, también me vió mi mujer... y eso es lo que me pasa.

DE LA HORA



—¿Qué mala cara te veo amiga Cuajada: ¿Que estás enferma?
—Lo mismo que tú, amigo Requeson. Tampoco tu stas-sano.

BUENA RECETA



—Doctor, soy una víctima del insomnio. No puedo dormir si hay el más leve ruido; y el gato de la casa me tiene despierto toda la noche.
—Pues, con un poco de estricnina se curará usted.
—Y cómo debo tomarla?
—No la va a tomar usted. Se la dará al gato con un poco de leche.

SIRVIENTA PRACTICA



—Nosotros no somos más que dos de familia, pero el servicio es bastante pesado.
—Oh, ya estoy acostumbrada! Allí en la granja tenía que cuidar ocho veces...



El vapor LEGAZPI sale de la Habana, un atardecer de Julio, con rumbo a Colón.
Somos pocos pasajeros, de los cuales la mayoría se quedará en Colón. Viajan con nosotros ocho Franciscanos Descalzos, que se dirigen a Colombia. «Es curioso!... Cuantos frailes he conocido en mis andanzas, o iban a Colombia o venían de allí. Por algo llaman a Colombia «el convento de la América del Sur». Pero la frase no es exacta: peca de modesta. Yo llamaría a Colombia «el convento del mundo».

Viene también a bordo un andaluz, cordobés por más señas, y representante de bodegas jerezanas. Se llama don Antonio.
Entre los frailes hay uno regordetillo, bajito, joven aún, muy resado de mejillas y muy risueño, con largas barbas rubias y unos ojos que, bajo la severidad para el mundo, parecen de blanquísimo mármol.

Es sabido que a los andaluces, por gracia de su coce y por aquel agudo donaire y amable frivolidad con que saben aderezar cuanto dicen, se les permiten pullas y confianzas que no toleraríamos a ningún español de otra región cualquiera. Valido de esto, don Antonio ha emprendido la tarea de convencer al fraile de las barbas doradas, de que use calcetines. La empresa es ardua. El fraile, como es de suponer, se niega, y hace tres días que dura la discusión con gran alegría de todos los pasajeros testigos del combate. El religioso ya no puede más. Por las mañanas, cuando don Antonio anarece sobre cubierta, el pobre fraile escapa.

Comienza el cuarto día de navegación, y todos nos hemos apresurado a salir de nuestro camarote para gozar de la brisa matutina. La borda del barlovento es la preferida.
DON ANTONIO, acercándose a un grupo: Señores, buenos días. UNO, indicando con el gesto al fraile rubio que sentado solo en un banco, lee en su breviario: Ahí tiene usted a su «hombre».

DON ANTONIO.—Y con las ganitas que tenía yo de agarrarle por mi cuenta!... Voy a darle la puntilla.
ALGUIEN.—¿Cómo marcha el asunto?
DON ANTONIO.—El hombre (falda al fraile) se resiste bien, pero caerá. Me parece que hoy lo convengo. ¿Por su puesto fue a mí los clientes me gustan así, los fogones van a ponerse guantes... (Examinando detenidamente los pies del religioso). ¿Pero usted no ve que todos usamos calcetines?... ¿O es que anda usted así por llamar la atención? Los circunstantes ríen. El

fraseado, se espone un grupo... Sigue en la página 22

ENTRE LECHEROS



—Mira Héctor. Nunca te apartes de la verdad. Malo es engañar; pero mentir es mucho peor. Haces tú muy mal en echarle agua a la leche.
—Pero usted no ha hecho lo mismo siempre, don Rómulo?
—No, Héctor. Fíjate bien. Yo pongo agua en el tarro y después vierto la leche. Por tanto si alguien me pregunta si le pongo agua en la leche, puedo jurarle que no. ¡Nunca te apartes de la verdad, Héctor!

EN EL RESTAURANT



—¿Mozo? ¿Tienes riñones?
—¡Claro!
—¿Están buenos?
—Hoy me duelen un poquito.

LA CRIADA A SU AMO



—Me dijo usted que pusiera por la noche el mantel en la galería para que desaparecieran las manchas de fruta. Así lo hice la noche pasada.
—¿Y han desaparecido las manchas?
—Las manchas no sé, señor, pero el mantel sí.

AMOR DESINTERESADO



—Querida: estoy completamente arruinado.
—¿Cómo! ¿A que va a resultar que me he casado por amor!

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

PESCA DE LOBINA



Un deporte que tiene muchos entusiastas cultores en Estados Unidos es el de la pesca. Aquí puede verse a Miss Lois Duffy con una gran lobina que pescó durante los preparativos para el concurso anual de lobina, en el condado de Maria, California.

DESPACIO, ESCUELA

Pero nadie hace caso. En una escuela de Middletown, Ohio, que da a una calle de mucho tránsito de automóviles han resuelto, con autorización municipal, el problema. A la hora de salida cruzan la calle cuatro cañas de bambú pintadas de rojo y blanco. Los mismos niños las colocan y cuando no están en uso se guardan en la escuela. Ante esa ligera barrera, el tránsito se detiene y las criaturas atraviesan la calle sin peligro. Es éste, como se ve, un procedimiento sencillo pero que resulta eficaz.

ORIGEN DE LOS BUFONES

Parece que la costumbre de los reyes y magnates antiguos de tener en su palacio bufones y locos, data de tiempos remotos y proviene de Egipto. En la tumba de Eptanómides se han hallado pinturas en las que se ve a magnates egipcios seguidos por individuos grotescos y contrahechos, bufones evidentemente.

LA MIOPIA INFANTIL

La miopia de los niños escolares, dice el profesor Trobetta, es un vicio aparente de refracción estática, debido a un espasmo del músculo ciliar; y este vicio no debe ser corregido con la aplicación de lentes, sino curado con el reposo absoluto de la vista y, en ocasiones, con instilaciones de un colirio de atropina.

NOTA FRIVOLA

Son típicos de París esos bastones de pan, largos de metro y medio, que la gente todavía no sabe cómo deben llevarse por la calle. Quién lo lleva como una lanza, bajo el brazo; quién al hombro, como un fusil; quién en la mano, verticalmente, como un cetro o como un cirio.

CODIGO SOCIAL

Para retirarnos de una visita, procuraremos aprovechar el momento en que entre alguna persona o se retire otra de mayor respetabilidad que nosotros.

CASTAS HINDUES

Los "chatrias" forman la segunda de las cuatro castas principales de la India, y es de ella exclusivamente de donde salen los príncipes y reyes.

LOS ANIMALES MAS INTELI- GENTES

El doctor Blair, del Jardín Zoológico de Nueva York, acaba de publicar sus experiencias de 32 años de vida entre los animales. Dice que los diez animales más notables desde el punto de vista de su capacidad para aprender, de su memoria, de su originalidad de pensamiento y su poder de razonar son: 1, el chimpancé; 2, el orangután; 3, el elefante; 4, el gorila; 5, el perro; 6, el castor; 7, el caballo; 8, la foca; 9, el oso, y 10, el gato.

MME. DE SEVIGNE, RACINE Y EL CAFE

Madame de Sevigné se equivocó acerca del mérito literario de Racine y del mérito del café, que en su tiempo empezó a popularizarse como bebida. Suya es la frase: "Racine pasará como el café".

CINEMATOGRAFO Y COCINA RODANTE

La organización nacional socialista alemana Kraft durch Freude anunció recientemente que ha adquirido doce camiones equipados con el material necesario para dar películas cinematográficas sonoras y, al mismo tiempo, servir tres comidas diarias a trescientas personas. Estos camiones están destinados a ofrecer espectáculos cinematográficos a los habitantes más pobres de pequeñas poblaciones aisladas que no pueden sufragar los gastos de un teatro.

Películas alemanas, especialmente instructivas y de propaganda, son ofrecidas gratuitamente al público que se reúne de noche en torno de los camiones. Estos se hallan contruidos en tal forma que en poco tiempo se puede poner en marcha la cocina y servir de comer a los espectadores.

GANSTER PROCESADO



A los "magnates" del hampa los está ajustando la justicia de Estados Unidos por el sencillo delito de no haber pagado los impuestos, único modo como ha sido posible hallarles responsabilidad para sancionar sus crímenes. Ayer fue Al Capone; y ahora le ha tocado el turno a Dutch Schultz, quien se ha comprobado que durante la época de la ley seca tuvo ingresos anuales por valor de dos millones de dólares, como fruto de la venta ilegal de cerveza. Ha comenzado el juicio contra Schultz; y esto ha causado un intenso movimiento en las esferas del gangsterismo, sin que pueda uno predecirse el castigo que los tribunales harán sufrir al contrabandista y "amigo" de los pistoleros.

LA ANECDOTA

Un hombre armado pasó corriendo ante Sócrates, en persecución de otro hombre que antes vuela que corre.

—Deténgalo, deténgalo, le gritaba al sabio. El filósofo no se conmueve.

—¿Que, está sordo? No ha podido cerrar el paso al asesino?

Y qué entiende usted por asesino? — le preguntó Sócrates.

—Vaya una pregunta! — dice el armado—. Pues asesino es un hombre que mata.

—Un carnicero entonces?

—Viejo estúpido! Un hombre que mata a otro hombre.

—Ah, sí, un guerrero?

—Bestia! Un hombre que mata a otro en tiempo de paz.

—Vamos! Un verdugo?

—Animal! Un hombre que mata en el propio domicilio.

—Comprendido. Un médico?

—Los demonios te lleven, viejo maldito!

LEYENDA BRITANICA

Hace unos días numerosas personas se reunieron en los acantilados de Brighton para asistir a la aparición del fantasma de una galera. Una leyenda los congregarba allí. Hace algunos siglos entablóse una batalla entre las fuerzas del Lord de Pevensey y las del conde de Warrenne, Lord de Lewes.

La esposa del primero hizo una promesa a San Nicolás, según la cual, si su marido obtenía la victoria, su hijo no se casaría sin haber hecho una ofrenda en la tumba de la Virgen, en Bizancio.

Su esposo triunfó y treinta años más tarde, Manfredo, su hijo, tuvo un sueño que le recordaba su deber. Para cumplir el voto de su madre embarcóse en la galera Nicolás.

Un año más tarde al regreso, quiso el destino que el barco, mientras avanzaba hacia las costas, chocara con una roca y se fuera a pique.

Todos los que se hallaban en la nave perecieron. Desde entonces, según la leyenda, la galera aparece todos los aniversarios del desastre y se hunde nuevamente en el mismo lugar.

COSAS UTILES

Quando se mancha de tinta una prenda blanca, si se mete en seguida en leche y se deja en remojo, se verá que al cabo de cierto tiempo la tinta ha desaparecido.

Los cubiertos de plata ennegrecidos por los ácidos o los huevos se limpian fácilmente frotándolos con un paño cubierto de hollín empapado en vinagre, o bien con la mezcla, finamente pulverizada y desleída en un poco de agua, de dos partes de crémor tártaro, una de alumbre y dos de blanco de España.

También el agua en que se haya cocido patatas es excelente, sin el inconveniente de las preparaciones.

UN CHOFER CUIDADOSO

Mustapha Agha, chofer de Estambul, es el hombre del día en dicha ciudad turca. Ha conducido un coche durante 25 años, sin sufrir el más mínimo accidente, lo que constituye una verdadera hazaña, si se toma en cuenta que Estambul es una ciudad de calles muy estrechas y de tránsito intenso. Las autoridades le han hecho entrega de un diploma y de un cheque.

Además, se le ha pedido a Mustapha Agha que escriba un folleto explicando sus métodos como conductor de vehículos. La municipalidad distribuirá el folleto entre los conductores de taxis de todo el país.

MADRE DESNATURALIZADA



Aunque parezca mentira, hay madres que son verdaderos monstruos de la naturaleza. Una de ellas es Fran Charlotte Jussemann, de Berlín, que abandonó a sus tres tiernas hijitas, haciéndolas perecer de hambre. El proceso que le fue seguido, dio la comprobación de que estuvo la infame mujer entregada a una loca orgía; y aún llegó a gastar en licores el dinero que recibió de la administración de socorros del erario. La Jussemann ha sido condenada a la pena capital, y se le decapitaba.

HERENCIAS

El testamento más breve que se conoce es el que hiciera cierto banquero en favor de su secretaria. Rezaba así: "Todo para Miss Codd".

Cierto rico solterón dejó especificado en su testamento que si bien legaba su fortuna en partes iguales entre sus sobrinos, ninguno de ellos podría disfrutarla a menos que probase que su vida había sido un dechado de virtud. Entre otras condiciones, requería: que no fumasen ni tomasen alcohol; que se levantasen todos los días a las 6.45; que jamás entrasen en un establecimiento de bebidas, y que no debían casarse hasta cumplir 30 años. Todos los sobrinos, menos uno, fueron descartados. El afortunado heredero contaba sólo cuatro años de edad.

COSTUMBRE DE ANIMAL

El hipopótamo vive en los ríos durante la mayor parte del día, pero sale a pastar cuando llega la noche.

EL MURO

(Canción Colombiana)

En este muro de tu ventana que tiene un marco de enredadera, dejé mis versos una mañana una mañana de primavera.

Dejé mis versos en que decía con frase ingenua cultas de amor (res) dejé mis versos y al otro día sus manos blancas pagó con flores.

Cerca a las tapias de aquel seno (dero) junto a las aguas de aquel molino cuando el carruaje tomó el camino gritó llorando ay! no me olvides.

En esta casa seres queridos en nuevas ramas en nuevos flores en nuevas hojas en nuevos nidos y en nuestras almas nuevos amores (res).

UN SUCESO SENSACIONAL EN EUROPA

EL ULTIMO DRAMA DEL ESPIONAJE TEUTON

MISTERIOSO RAPTO DEL PERIODISTA JACOB

COMO EXTERMINAN LOS DICTADORES EUROPEOS A SUS ENEMIGOS POLITICOS



El periodista Berthold Jacob, raptado de Suiza por la policía secreta de Alemania, y quien es la figura central del drama de espionaje que se comenta en esta crónica.

NUEVA YORK, abril.— A los dramas del espionaje militar se están agregando en Europa los dramas del espionaje político. El plagio de Berthold Jacob, periodista alemán antinazi, tiene convulsión a Suiza. El ministro suizo en Berlín ha protestado y exigido la devolución de Jacob. El ministro de relaciones, Motta, dijo al parlamento que esta afrenta a la soberanía de Suiza no iba a quedar sin sanción. La autoridad helvética ha cerrado el círculo en torno de los expatriados alemanes que llevan más allá de las fronteras sus odios y luchas frenéticas, y está dispuesta a cortar de raíz el peligro nazi, que viene de sus propias organizaciones fascistas suizas.

El 9 de marzo recién pasado, Jacob, que vivía en París y había sido inducido por un tal Weseman, al parecer espía nazi, a ir a Suiza, llegó al Hotel San Gotardo, en Basilea. Iba a lo que él creía una cita con socialistas alemanes, como él, enemigos de Hitler y de la guerra, que deberían entregarle sensacionales documentos reveladores del rearme alemán. Jacob tenía una agencia de informaciones para la prensa, llamada la Agencia Independiente, que había estado proporcionando a los diarios franceses asombrosas informaciones acerca del rearme secreto alemán. Era la época en que Hitler todavía no había resuelto tirar la capa al toro, y el tratado de Versalles, hecho una pelotilla, a la nariz de sir John Simon.

En el vestíbulo del San Gotardo lo esperaban Weseman y Krause. Este último aparecía como chofer de confianza de Weseman. A los pocos minutos un mensajero vino a decirles que los emisarios de Alemania los esperaban en el restaurante Zum Schieffessecke, en la Pequeña Basilea, en la ribera derecha del Rin: Krause salió en busca del automóvil, y muy pronto estaban los tres en presencia del doctor Walter Richer y de un tal Manz, los supuestos agentes informadores. Conversaron hasta entrada la noche. Cuando Jacob

resolvió regresar a su hotel, sólo Weseman lo acompañó. Era el día de carnaval. Las calles centrales estaban repletas de gente. Weseman condujo el automóvil por calles extraviadas. En una esquina en que Weseman detuvo el automóvil, surgieron de detrás de un taxi Kraus y Manz, amordazaron y ataron a Jacob, lo metieron en el taxi y marcharon a la frontera. Una barrera había sido dejada "por descuido" levantada; el taxi pasó y nadie ha sabido hasta este instante lo que fue de Jacob.

Weseman partió esa misma noche de Basilea a Ascona, ciudad del Tesino. Allí fue arrestado y remitido a Basilea, donde está encarcelado en la prisión de Lohdorf.

Los hechos así relatados parecerían no tener nada de sensacional. Pero Suiza piensa de distinta manera, y el hecho ha proyectado la atención europea sobre esa guerra civil secreta, que tiene por campo a toda la Europa, entre los expatriados alemanes y sus perseguidores nazis. Las policías de Inglaterra, Suiza, Francia y todos los países limítrofes de Alemania, se han dado cuenta de que la "Gestapo", la división secreta que depende directamente del premier de Prusia, general Goering, se pasea y actúa a voluntad en sus dominios.

No es sólo que Jacob haya sido raptado en pleno carnaval de Basilea, sino que hay cómplices que depositan en Londres las cartas que Weseman escribe desde Suiza, y en París vive Mme. Weseman, esposa divorciada del hechador, a pesar de que desde Strassburgo aseguran que Mme. Weseman ha vivido allí permanentemente, en la casa de una hermana del diputado Breischell, que fue presidente del Reichstag.

Las cartas de Weseman a su mujer no dejan duda acerca de sus intenciones respecto de Jacob. Parece que hay una intriga amorosa de por medio. ¿Es que Jacob estaba enamorado de Mme. Weseman o que la ternera en el caso es Mme. Minni Zirka, amiga íntima de Mme. Weseman y "amiga" también de Weseman y Jacob?

En el momento de ser detenida Mme. Weseman, intenta suicidarse, bebiéndose una terrible dosis de veneno, que la deja inconsciente un tiempo, pero no la mata. Todos los socialistas exilados acuden en su defensa. Están seguros de que es inocente. Era una brillante escritora en el "Vorwaerts", que los nazis cerraron; ha prestado servicios a la causa socialista durante quince años. Von Gerlach, presidente de la Liga Alemana de los Derechos del Hombre, que está de más decirlo, se ha colocado fuera del alcance de Goering en París, responde por ella. Su única culpabilidad es su amor insano por su marido. Después de divorciados, lo ha recibido en su departamento de París; sabe que es un bellaco capaz de todas las bajezas por dinero, pero su corazón y su sangre son más fuertes que sus opiniones, y ama a Weseman.

Sin embargo, otro desterrado alemán, Phillipsborn, acude a informar a la policía de que en noviembre de 1933 Mme. Weseman trató de ponerse en relaciones con él que poseía importante información acerca del rearme alemán. Después de varias entrevistas, se dio cuenta un día, en el departamento de Mme. Weseman, de que

ella tenía un "dossier" acerca de él, de Phillipsborn, y de que estaba en estrecha vinculación con un abogado de Dusseldorf, fuertemente sospechado como espía nazi.

Weseman vivió en Inglaterra; colaboraba en el "Reynolds" y estaba en amistad con la esposa de uno de los editores. De allí escribió a Hallgarten, un escritor alemán desterrado que vive en París, hijo de un ex-alcalde de Munich odiado de los nazis, pidiéndole una entrevista en la rívera o en alguna otra parte, para tratar de la colocación de algunos artículos de Hallgarten en Inglaterra. Se vió con él en París una vez. Le dijo que estaba en relación de estrecha amistad con Wickhan Steed, el célebre ex-director del "Times" de Londres; pero le advirtió que Steed lo conocía por el nombre de doctor Schroeder. Después la policía se ha impuesto de que Weseman usaba además, en Inglaterra, el nombre de doctor Kruger.

Ernest Teller, escritor alemán de reputación mundial, actualmente en París, denunció entonces que él había recibido repetidas cartas dándole citas que había desechado. Una de ellas la conservaba. Estaba firmada por Paul Kruger y fechada en Milán. Cotejada con las cartas de Weseman se vió que eran de la mismísima mano.

Las policías de Inglaterra, Francia y Suiza se han dado, pues, la mano para defenderse de la "Gestapo"; es otro aspecto curioso de las guerras sordas que minan a la Europa antes que truenen los cañones. Jefe de la Gestapo es Himmler, uno de los cuatro hombres de absoluta confianza de Hitler. La policía suiza ha establecido ya que Weseman era un agente de la Gestapo. Entonces la muerte de Jacob estaría sellada a menos que Berlín tema al escándalo internacional que está dispuesta armarle la pequeña Suiza.

Dicen los policías internacionales que la Gestapo está organizada a la manera de la Saint-Vehme. Otros aseguran que en el hecho se ha recurrido en Alemania a la Saint Vehme misma, la terrible organización de las "Cortes de Sangre" y los "Tribunales Secretos" que viene desde la época de Carlomagno y que fue organizada en un principio para hacer justicia contra los criminales poderosos que encontraban los medios de escapar a la autoridad. Los príncipes alemanes la temieron. Después de la guerra fueron muchos los declarantes ante la comisión interaliada que investigaba los depósitos de armamentos, encontrados muertos misteriosamente. En las listas de la Saint Vehme se les anotaba: Bezeifigt (quitado del medio); "iliquidado", como diría la Ogpu del Soviet.

Parece un hecho que los tribunales de la Saint Vehme han estado funcionando en Alemania desde antes del advenimiento de Hitler "para castigar a los traidores de la patria". Opera bajo distintos nombres pero con una misma finalidad, los "Rosbach". La asociación para la protección de Baviera", "La Liga para el trabajo común". "La organización de los fieles de la Montaña". "El pensamiento racista libre". Son como las organizaciones secretas japonesas y su brazo se extiende por encima de todas las fronteras. No menos de 20 a-



El Fuhrer de Alemania, Adolf Hitler, en dos retratos de bien lejanas épocas. Arriba, uniformado de cabo, poco después de la guerra, cuando parece que se conectó con las sociedades secretas que defendían la supremacía del ejército y las tradiciones del imperio. Abajo, en la era actual, en que ejerce los cargos de jefe del nazismo y presidente de Alemania.

sesinatos políticos ocurridos mucho antes del tercer Reich son atribuidos a estas organizaciones que están ahora aliadas a la policía secreta alemana. Otra organización, la "Feme", de tipo netamente nazi, parece haber sido la intermediaria entre estas asociaciones y la policía secreta nazi.

Heine, el hermoso jefe nazi organizador de tropas de asalto y lugarteniente de Rhoem, fue uno de los jefes de la "Feme". Un escritor alemán dice haber visto en un gran cartel en un teatro de Berlín en que se anunciaba que el orador del día sería Heine, agregando en gruesos caracteres: "El célebre matador de la 'Vehme'". Heine pereció, con su jefe Roehm, en la "limpia" del partido hecha por Hitler el 30 de junio de 1934.

A la "Saint Vehme" y sus afiliados la "Feme", etc., se atribuye, como es sabido, la desaparición y muerte del profesor Formis, en territorio checoslovaco. Formis había descubierto unas ondas de radio que pasaban toda vigilancia nazi y se creía que estaba en camino de encontrar un rayo que detendría automóviles y aeroplanos a la distancia. En 1933 cayó a manos de estas organizaciones en el Tirol, cerca de la frontera alemana, el profesor Bell, un arriero de Roehm. En enero de 1933 los hermanos Rotter fueron raptados del principado de Liechtenstein, uno de ellos y su mujer muertos.

Los traidores a la patria alemana no escaparán a la venganza de los patriotas nazis. A donde vayan los seguirá la mano tenebrosa que en un momento dado aprieta y mata.



EL PARÁSITO DEL TREN

Por VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

Si—dijo el amigo Pérez a todos sus contentillos de café—, en este periódico acabo de leer la noticia de la muerte de un amigo. Sólo le vi una vez y, sin embargo, le he recordado en muchas ocasiones. ¡Vaya un amigo!

Le conocí una noche viniendo a Madrid en el tren de correo de Valencia. Iba yo en un departamento de primera; en Albacete bajó el único viajero que me acompañaba, y al verme solo, como había dormido mal la noche anterior, me estremecí voluptuosamente contemplantos los almohadones grises. ¡Todos para mí! ¡Podía extenderme con libertad! ¡Flojo sueño iba a echar hasta Alcázar de San Juan!

Corrí el velo verde de la lámpara, y el departamento quedó en deliciosa penumbra. Envuelto en mi manta me tendí de espaldas, estirando mis piernas cuanto pude con la deliciosa seguridad de no molestar a nadie.

El tren corría por las llanuras de la Mancha, áridas y desoladas. Las estaciones estaban a largas distancias; la locomotora extremaba su velocidad y mi coche gemía y temblaba como una vieja diligencia. Balanceábase sobre la espalda impulsado por el terrible traqueteo; las tranzas de los almohadones arremolinábanse; saltaban las maletas sobre las cornisas de red; temblaban los cristales en sus alvéolos de las ventanillas, y un espantoso rechinar de hierro viejo venía de abajo. Las ruedas y frenos gruñían; pero conforme se cerraban mis ojos, encontraba yo en su ruido nuevas modulaciones, y tan pronto me creía mecido por los ojos, como me imaginaba que había retrocedido hasta la niñez y me arrullaba una nobriza de voz bronca.

Pensando tales tonterías me dormí, oyendo siempre el mismo estrépito y sin que el tren se detuviera.

Una impresión de frescura me despertó. Sentí en la cara como un golpe de agua fría. Al abrir los ojos, vi el departamento vacío, la portezuela de enfrente estaba cerrada. Pero sentí de nuevo el soplo frío de la noche aumentado por el huracán que levantaba en la faja y los bolsillos. Esto casi me hizo arrepentir de mi generosidad, y mientras el gaján buscaba, yo metía mano en el cinto y empuñaba mi revólver. ¡Si creyó pillarme descuidado!...

tribo, encogido con la cabeza vuelta hacia mí y unos ojos que brillaban mucho en su cara oscura.

La sorpresa no me permitía pensar. Mis ideas estaban aún embrolladas por el sueño. En el primer momento sentí cierto terror supersticioso. Aqual hombre que se aparecía estando el tren en marcha tenía algo de las fantasmás de mis cuentos de niño.

Pero inmediatamente recordé los asaltos en las vías férreas, los robos de los trenes, los asesinatos en un vagón, todos los crímenes de esta clase que había leído, y pensé que estaba sólo sin un mal timbre para avisar a los que dormían al otro lado de los tabiques de madera. Aquel hombre era seguramente un ladrón.

El instinto de defensa, o más bien el miedo, me dió cierta ferocidad. Me arrojé sobre el desconocido, empujándolo con codos y rodillas; perdí el equilibrio; se agarró desesperadamente al borde de la portezuela, y yo seguí empujándole, pugnando por arrancar sus crispadas manos de aquel asidero, para arrojarlo a la vía. Todas las ventajitas estaban de mi parte.

—¡Por Dios, señorito!—gimió con voz ahogada.—Señorito, déjeme usted. Soy un hombre de bien.

Y había tal expresión de humildad y angustia en sus palabras que me sentí avergonzado de mi brutalidad, y le solté.

Se sentó otra vez jadeante y tembloroso en el hueco de la portezuela mientras yo quedaba en pie, bajo la lámpara, cuyo velo descubrí.

Entonces puede verle. Era un campesino pequeño y enjuto; un pobre diablo con una zamarra remendada y mugrienta y pantalones de color claro. Su gorra negra casi se confundía con el tinte carbón y barnizado de su cara, en la que se destacaban los ojos de mirada mansa y una dentadura de rumiante fuerte y amarillenta, que se descubría al contraerse los labios con sonrisa de estúpido agradecimiento.

Me miraba como un perro a quien se ha salvado la vida, y mientras tanto sus oscuras manos buscaban y rebuscaban en la faja y los bolsillos. Esto casi me hizo arrepentir de mi generosidad, y mientras el gaján buscaba, yo metía mano en el cinto y empuñaba mi revólver. ¡Si creyó pillarme descuidado!...

Tiró él de su faja, sacando algo, y yo le imité sacando de su funda medio revólver. Pero lo que él tenía en la mano era un cartón de mugriento y acribillado, que me tendió con satisfacción.

—Yo también llevo billete, señorito.

Lo miré y no pude menos de reírme.

—¡Pero si es antiguo!—le dije.—Ya hace años que sirvió... ¿Y con esto te crees autorizado para asaltar el tren y asustar a los viajeros?

Al ver su burdo engaño describieron puse la cara triste, como si temiera que intentase yo arrojarlo otra vez a la vía. Sentí compasión y quise mostrarme bondadoso y alegre, para ocultar los efectos de la sorpresa, que aun duraban en mí.

—Vamos, acaba de subir. Siéntate dentro y cierra la portezuela.

No, señor—dijo con entereza.—Yo no tengo derecho a ir dentro como un señorito. Aquí, y gracias, pues no tengo dinero. Y con la firmeza de un testarudo se mantuvo en su puesto.

Yo estaba sentado junto a él; mis rodillas en sus espaldas. Entraba en el departamento un verdadero huracán. El tren corría a toda velocidad; sobre los yerros y los terrosos desmontes resbalaba la mancha roja y oblicua de la abierta portezuela, y en ella la sombra encogida del desconocido y la mía inclinado sobre él. Pasaban los postes telegráficos como pinceladas amarillas sobre el fondo negro de la noche, y en los ribazos brillaban un instante, cual enormes luciérnagas, los carbones encendidos que arrojaba la locomotora.

El pobre hombre estaba intranquilo, como si le extrañase que le dejara permanecer en aquel sitio. Le di un cigarro y poco a poco fué hablando.

Todos los sábados hacía el viaje del mismo modo. Esperaba al tren a su salida de Albacete; saltaba a un estribo con riesgo de ser despedazado, corría por fuera todos los vagones buscando un departamento vacío, y en las cuatro estaciones, hasta el pueblo donde iba, apeábase poco antes de la llegada y volvía a subir después de la salida, siempre mudando de sitio para evitar la vigilancia de los empleados, unos malos almas enemigos de los pobres.

—¿Pero a dónde ves?—le dije.—¿Por qué haces este viaje exponiéndote a morir despedazado?

Iba a pasar el domingo con su familia. ¡Cosas de pobres! El trabajo algo en Albacete y su mujer servía en un pueblo. El hambre les había separado. Al principio, hacía el viaje a pie; toda una noche de marcha, y cuando llegaba por la mañana caía rendido, sin ganas de hablar con su mujer ni de jugar con los chicos. Pero ya se había espabilado, ya no tenía miedo y hacía el viaje tan ricamente en el tren. Ver a sus hijos le daba fuerza para trabajar toda la semana. Tenía tres: el más pequeño era así, no levantaba dos palmos del suelo, y sin embargo le reconocía,

y al verle entrar tendíale los brazos al cuello.

—Pero tú—le dije—¿no piensas que en cualquiera de estos viajes tus hijos van a quedarse si padre?

El sonreía con confianza. Entendía muy bien aquel negocio. No le asustaba el tren cuando llegaba como caballo desbocado, bufando y echando chispas; era ágil y sereno; un salto y arriba; y en cuanto a bajar, podría darse algún coscorrón contra los desmontes, pero lo importante era no caer bajo las ruedas.

No le asustaba el tren sino los que iban dentro. Buscaba los coches de primera, porque en ellos encontraba departamentos vacíos. ¡Qué de aventuras! Una vez abrió, sin saberlo, el reservado de señoras; dos monjas que iban dentro gritaron "¡drones!"; él, asustado, se arrojó del tren y tuvo que hacer a pie el resto del camino.

Dos veces había estado próximo, como aquella noche, a ser arrojado a la vía por los que desparataban sobresaltados con su presencia; y buscando en otra ocasión un departamento oscuro, tropezó con un viajero que, sin decir palabra, le asestó un garrotazo, echándole fuera del tren. Aquella noche sí que creyó morir.

Y al decir esto señalaba una cicatriz que cruzaba su frente.

Le trataban mal, pero él no se quejaba. Aquellos señores tenían razón para asustarse y defenderse. El comprendía que era mejor recordar de aquello y más, pero ¡qué remedio, si no tenía dinero y deseaba ver a sus hijos!

El tren iba limitando su marcha como si se aproximara a una estación. El, alarmado, comenzó a incorporarse.

—Quédate—le dije—aun falta otra estación para llegar a donde tú vas. Te pagaré el billete.

—¡Qué! No, señor—repuso con candidez maliciosa.—El empleado, al darle el billete, se fijaría en mí. Muchas veces me han perseguido sin conseguir verme de cerca, y no quiero que me tomen la filiación. ¡Feliz viaje, señorito! Es usted la más buena alma que he encontrado en el tren.

Se alejó por los estribos, agarrado al pasamano de los coches, y se perdió en la oscuridad, buscando sin duda otro sitio donde continuar tranquilo su viaje.

Paramos ante una estación pequeña y silenciosa. Iba ya a tenderme para dormir cuando en el andén sonaron voces imperiosas.

Eran los empleados, los mozos de la estación y una pareja de la Guardia civil, que corrían en distintas direcciones como cercando a alguien.

—¡Por aquí!... ¡Cortadle el paso!... Dos por el otro lado para que no escape... Ahora se ha subido sobre el tren... ¡Seguidle!

Y, efectivamente, al poco rato las techumbres de los vagones temblaban bajo el galope loco de los que se perseguían en aquellas alturas.

Era, sin duda, el amigo, a quien sigue en la página 22

NOTAS SOCIALES



A bordo del vapor SANYA LUCÍA, arribó procedente de su patria el Excmo. Ministro Plenipotenciario del Perú ante el gobierno del Ecuador, señor don Arturo Barcia Salazar, en unión de su señora esposa, la distinguida dama doña Carmen García de García Salazar. Como el representante de la nación peruana se halla familiarmente vinculado en el seno de nuestra sociedad, prestigiosos elementos de ella se dieron cita a bordo de la nave para recibir a los viajeros. La presente fotografía fué tomada en momentos en que allegados y amigos daban la bienvenida a los esposos García-Salazar.

EN GUAYAQUIL

En tránsito para Inglaterra, vino de la Capital, en compañía de su señora esposa, el Hnble. Hugh Stanford London, Encargado de Negocios de la Gran Bretaña en el Ecuador.

Con el objeto de recibir a los distinguidos viajeros, se trasladaron a Alfaro, en una embarcación oficial, los señores: Lcdo. Leopoldo Cabanilla Cevallos, oficial de la gubernación, y Alexander H. Ashton y señora Arosemena de Ashton.

El señor y la señora de London se hospedaron en el Grand Hotel, hasta el momento de embarcarse para su patria.

Con motivo del viaje a los Estados Unidos, del señor Ministro de España en el Ecuador, don M. García de Acilú, un núcleo de sus compatriotas, le agasajó con un banquete en el salón Fortich.

Concurrieron, además del homenajeado, los señores Jaime Castells, Cónsul de España en Guayaquil; N. Aguirre Bretón, Cancellier del mismo Consulado; C. Tobalina, Martín Costa, Miguel Mz. de Espronceda, Antonio González Alonso, Pedro Maspons y Camarasa, José Sierra A., Buenaventura Subirá, Julio Guillén, Sotero Montero, José M. Alvarez, José González Artigas, Ramón Viver y el escritor F. Ferrándiz Alborz.

En el brindis, don Nicolás Aguirre Bretón, ofreció el agasajo con palabras de cordial simpatía al homenajeado y en recuerdo emotivo a España. Contestó el señor Ministro, don M. García de Acilú, agradeciendo la atención de sus compatriotas y brindando por España y por el Ecuador.

Recibimos en nuestras oficinas, la atenta visita del señor don Roberto Norman Johnston, ex-gerente del Cable en Guayaquil, que ha sido últimamente jubilado. El señor Johnston, nos visitó con objeto de despedirse y solicitar ordenes para Europa, donde partirá a bordo del turbo-eléctrico SANYA LUCÍA, en unión de su distinguida esposa.

En el restaurant Fortich, se sirvió un banquete, en honor del señor teniente coronel, don Luis Burgos S., con motivo de haberle sido dado el pase de Jefe de Estado Mayor de esta Zona Militar, a la Inspección General del Ejército. Ofreció la manifestación el coronel don Benigno Andrade Flores, Jefe de la Cuarta Zona Militar, haciendo resaltar los méritos del agasajado, quien agradeció en cumplidas frases.

Alrededor de la bien servida mesa, se sentaron los señores: coronel Benigno Andrade Flores, teniente coronel Luis Burgos S., mayores Luis A. Paredes, Matías Ulloa, Carlos Granja S. y Agustín Albán; capitanes Jorge Fierro, Juan Orellana Garaicoa, Fernando Farfán y José Villarreal; teniente José Merizalde y subteniente Benigno Jaramillo C.

En el vapor SANTA LUCÍA, se ausentaron a sus respectivos países, el Excmo. Ministro de España en el Ecuador, señor don Manuel García de Acilú, y el Hnble. Encargado de Negocios de S. M. Británica en Quito, don H. Stanford London. Los distinguidos viajeros fueron colmados de atenciones al abandonar el puerto de Guayaquil, pues, delegaciones del Gobierno y miembros de las colonias de España e Inglaterra en

esta ciudad, se trasladaron a bordo de la mencionada nave, con objeto de despedirles.

Se efectuó el matrimonio de la distinguida damita, señorita Isabel Pino Yerovi, con el estimable caballero, señor don Enrique Maulme Gómez.

La consagración de esa distinguida boda, fué de carácter íntimo, con la sola concurrencia de los familiares de los novios.

Arribó el nuevo Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Colombia ante nuestra Cancillería, señor doctor José Ignacio Díaz Granados. El nuevo representante de la vecina nación del norte, fué rodeado, a su llegada a tierra ecuatoriana, de toda clase de atenciones por parte de las autoridades y miembros de la colonia colombiana residentes entre nosotros.

Procedente de Valparaíso, donde ha desempeñado con notable brillantez y por muchos años, el Consulado General del Ecuador, arribó a este puerto, a bordo del turbo-eléctrico SANTA LUCÍA, el señor don Jorge Concha T.

El personal de Obstetrices, la señorita Fanny Espinoza D. y el personal Ginecólogo de la nueva clínica Pinard, invitaron a distinguidos elementos sociales, a la inauguración de dicha casa de salud.

El Directorio del Club Metropolitano, que preside el señor don Augusto Alvarado Olea, ha resuelto organizar en los salones del mencionado centro social, un concurso local de ajedrez, para todos los aficionados de esta ciudad, sean o no socios de la mencionada agrupación social.

Los preparativos tendientes a su mejor organización, se encuentran bien adelantados, y ha despertado general interés.

Con motivo de haber celebrado su mejor día, la señorita Lily Puga Dillon, apreciada damita de nuestro ambiente social, reunió, en la residencia de sus padres, a un selecto grupo de sus amistades, desarrollándose una animada fiesta, que se prolongó por algunas horas en medio de un alegre ambiente de finas atenciones.

Momentos muy gratos pasaron los visitantes, quienes fueron exquisitamente atendidos por la simpática festejada, su hermana Blanquita y sus estimables padres. Entre las muchas personas que visitaron a la señorita Puga Dillon, recordamos a las siguientes señoritas: Ana Julia y María Rosa Roca Dafin, Maruja Cabanilla Pareja, Maruja y Nila Santistevan Carbo, Diamela y Violeta Camacho Navarro, Inés Miranda Escala, Ana María Puga Seminario, Margarita y Anita Andretta, Carmela Marianita Párraga Cooper, Olga Bolek, Deifilla Miranda Franco, Elena y Olga Loor Hurtado, Aurorita Pástor y los señores: Ricardo Tola Carbo, Otto Guerra Castillo, doctor Guillermo Ortega, Rafael Febres Cordero Carbo, Ernesto Zevallos Jijón, Jorge Gómez Ycaza, Manuel Puga Dillon, Fulton Camacho Navarro, Salomón Carbo Medina, Gastón Chávez González, Pepe Barrón Plaza, Clemente Huerta Alfaro, Vicente Andretta, Luis Martínez Swett y Ernesto Arroba Molestina.

El personal de Obstetrices, la señorita Fanny Espinoza D. y el personal Ginecólogo de la nueva clínica Pinard, invitaron a distinguidos elementos sociales, a la inauguración de dicha casa de salud.

El personal de Obstetrices, la señorita Fanny Espinoza D. y el personal Ginecólogo de la nueva clínica Pinard, invitaron a distinguidos elementos sociales, a la inauguración de dicha casa de salud.

El Directorio del Club Metropolitano, que preside el señor don Augusto Alvarado Olea, ha resuelto organizar en los salones del mencionado centro social, un concurso local de ajedrez, para todos los aficionados de esta ciudad, sean o no socios de la mencionada agrupación social.

Los preparativos tendientes a su mejor organización, se encuentran bien adelantados, y ha despertado general interés.

Con motivo de haber celebrado su mejor día, la señorita Lily Puga Dillon, apreciada damita de nuestro ambiente social, reunió, en la residencia de sus padres, a un selecto grupo de sus amistades, desarrollándose una animada fiesta, que se prolongó por algunas horas en medio de un alegre ambiente de finas atenciones.

Momentos muy gratos pasaron los visitantes, quienes fueron exquisitamente atendidos por la simpática festejada, su hermana Blanquita y sus estimables padres. Entre las muchas personas que visitaron a la señorita Puga Dillon, recordamos a las siguientes señoritas: Ana Julia y María Rosa Roca Dafin, Maruja Cabanilla Pareja, Maruja y Nila Santistevan Carbo, Diamela y Violeta Camacho Navarro, Inés Miranda Escala, Ana María Puga Seminario, Margarita y Anita Andretta, Carmela Marianita Párraga Cooper, Olga Bolek, Deifilla Miranda Franco, Elena y Olga Loor Hurtado, Aurorita Pástor y los señores: Ricardo Tola Carbo, Otto Guerra Castillo, doctor Guillermo Ortega, Rafael Febres Cordero Carbo, Ernesto Zevallos Jijón, Jorge Gómez Ycaza, Manuel Puga Dillon, Fulton Camacho Navarro, Salomón Carbo Medina, Gastón Chávez González, Pepe Barrón Plaza, Clemente Huerta Alfaro, Vicente Andretta, Luis Martínez Swett y Ernesto Arroba Molestina.

El personal de Obstetrices, la señorita Fanny Espinoza D. y el personal Ginecólogo de la nueva clínica Pinard, invitaron a distinguidos elementos sociales, a la inauguración de dicha casa de salud.

NOTAS SOCIALES



En los salones del Club Metropolitano, se realizó un espléndido agasajo ofrecido por el personal de empleados de la casa Maulme y un grupo de amigos, en honor del señor don Enrique Maulme Gómez, despidiéndose de la vida de soltero. El acto, que consistió en una exquisita comida, se desarrolló en un grato ambiente de cordialidad, animación y buen humor, cruzándose en el transcurso de la manifestación, repetidos brindis por la prosperidad de todos los concurrentes y especialmente por la ventura y felicidad del hogar que próximamente va a formar el señor Maulme Gómez. Participaron del agasajo los siguientes señores: Enrique Maulme Gómez, Carlos Donoso Armando Baquerizo Gómez, Luis Pino Yerovi, doctor Joaquín Uquillas, Jacinto Anlaza Peralta, David Huerta, César Cavanna, Ramón D. Acevedo, Jorge Muñoz Medina, Simón Navarrete E., Joaquín Orrantía González, Ernesto Landín Carbo, Raúl de Meza, Jorge Calderón y José Felipe Montas.

EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta.

Constituyó una cálida demostración de simpatías y afectos, para los cultos esposos homenajeados el suntuoso party ofrecido en la residencia de los señores don Eduardo Witting y su esposa, la señora Francisca Chevasco de Witting, por un selecto grupo de miembros de las colectividades americana e inglesa, en honor del señor don Roberto Norman Johnston y su señora esposa, doña Ida O. Johnston. Prestigiada la reunión por la asistencia de distinguidas damas y bellas señoritas, la fiesta se desarrolló en un ambiente de animación y elegancia hasta las últimas horas de la madrugada, en que se retiraron los invitados con un grato recuerdo de las felices horas en tan hospitalario hogar.

En el Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, rindió el examen previo al grado de bachiller en Filosofía, el aprovechado estudiante, señor Jorge Arias Moscoso, quien fue calificado con la votación de Sobresaliente.

Recibió las aguas bautismales, la niñita Gladys Villacres Villacres M. Fueron padrinos el señor Enrique Reina y la señora Cruz M. de Jiralta.

Celebró su día de gracia, la gentil damita de nuestra sociedad, señorita Esmeralda Yeaza Dahin, quien, con tal motivo, se vió muy cumplimentada por sus numerosas relaciones sociales.

Tuvimos el agrado de recibir la visita del señor Ministro de Educación, doctor Franklin Tello, quien nos pidió órdenes para Quito, a donde regresó después de realizar varias gestiones de su alto cargo.

Ha quedado formalizado el compromiso matrimonial de la señorita Consuelo Henríquez Navarro con el señor don Alejandro Teodoro Ponce Luque, distinguida pareja muy estimada en nuestra sociedad.

Hicieron la visita de estilo a la residencia de los padres de la novia, señor don Manuel Alberto Henríquez y señora doña Consuelo Navarro de Henríquez, el

señor doctor don Alejandro Ponce Elizalde y su esposa señora Isabel Luque de Ponce Elizalde, padres del novio.

Por las vinculaciones de los futuros cónyuges, con amplias simpatías entre sus relacionados, la consagración de esa boda ha de constituir, seguramente un destacado acontecimiento social.

A bordo del turbo-eléctrico SANTA LUCIA, pasó de tránsito para los Estados Unidos, el señor Daniel Samanez Ocampo, quien desempeñó el elevado cargo de Presidente de la Junta Provisional del Gobierno del Perú.

Cumplió años nuestro Redactor Deportivo, doctor Francisco E. Rodríguez G. Sus compañeros y amigos, con tal motivo, le ofrecieron distintas demostraciones de afecto y simpatía.

Se efectuó el matrimonio del señor Isidro Guzmán Rodríguez, con la señorita Dora Meneses Campos. Actuaron de testigos, los señores doctores Fausto Eduardo Rendón, presidente del Concejo Cantonal; Rosendo Avilés Minuche, Carlos Camacho Illescas, don Luis Antonio Medina, intendente general de Policía; comandante Carlos Holmes, don Luis A. Castagneto y don Jorge San Lucas.

Con el nombre de Enrique ha sido inscrito ante el señor don Federico Intriago A., Jefe Político del Cantón, el gracioso bebecito primogénito de los estimables esposos señor don Enrique Márquez de la Plata y doña Carmen Vernaza Robles.

En la capilla del Sagrario fue bautizada la niñita Anapha Elizalde Ludeña. Actuaron de padrinos el doctor Alfonso Arzube Villamil y la señora Anapha Marriott de Carmigniani.

El Gerente General de los Estancos de nuestra Provincia, señor don Pedro José Rendón, en unión de su esposa, ofreció en su residencia un agasajo, consistente en un exquisito almuerzo al Director General del ramo, señor don Carlos Alarcón Mena, al que como invitados especiales concurren además del agasajado, el oferente y señora, los señores Comandante Carlos Holmes y señor doctor Fausto Rendón, Presi-

dentos Ycaza y señora doña Lola Pino Ycaza de Marcos. Actuaron como padrinos el señor don Javier Marcos y la señora doña Elena Pino Ycaza de Escudero Boloña.

Celebró su mejor día, la señora María Luisa Landín de Peet, esposa del señor John A. Peet y distinguida dama de nuestra mejor sociedad. Con tan grato motivo, sus numerosas relaciones sociales concurren a cumplimentarla en su elegante residencia.

Festó su natalicio el señor don Alfonso Cordovez Cayzedo, cumplido caballero de nuestros círculos sociales y alto empleado de la Guayaquil Agencias Co. Sus amigos y compañeros de labores le ofrecieron distintas demostraciones de simpatías.

El Hnble. señor don Leopoldo Borda Roldán, Encargado de Negocios de Colombia, ofreció en el Salón Fortich un espléndido almuerzo a los señores Coronel don Benigno Andrade Flores, Jefe de la IV Zona Militar y licenciado Leopoldo Cabanilla Cevallos. Los invitados fueron gentilmente atendidos y la reunión se prolongó alegremente por espacio de varias horas.

En el salón Fortich un grupo de amigos le ofreció una exquisita comida al señor don Alberto Henríquez Navarro, con motivo de haber celebrado su natalicio.

Participaron de la demostración que se desarrolló en un grato ambiente de cordialidad y buen humor, los señores Alberto Henríquez Navarro, John y Stanley Parker, Julio García y Efrén Avilés Tavares.

Recibimos en esta casa, la atenta visita del señor Jorge Capwell, alto empleado de la Empresa Eléctrica del Ecuador Inc., quien partió a bordo del vapor SANTA LUCIA, en compañía de su esposa e hijo a Inglaterra, en goce de dos y medio meses de vacaciones.

Con los nombres de Mercedes María, recibió las aguas bautismales la graciosa niñita, hija de los esposos señor don Jorge Mar-

cos Ycaza y señora doña Lola Pino Ycaza de Marcos. Actuaron como padrinos el señor don Javier Marcos y la señora doña Elena Pino Ycaza de Escudero Boloña.

Con nota sobresaliente rindió ante el jurado examinador, el grado de bachiller en filosofía y letras, la aprovechada estudiante del colegio nacional Vicente Rocafuerte, señorita Josefina Estébanez Rodríguez.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico, el señor Juan B. Avilés M. y la señorita Julia Rosa Nicola V.

Celebraron su mejor día, las señoritas Amalia y Victoria Chiriboga Benites, apreciadas damitas de nuestra sociedad. Con tan grato motivo, sus numerosas amistades se aprestan a cumplimentarlas.

Con éxito rindió su examen previo al grado de Bachiller en Filosofía, la señorita Electra Bailón Ayala, una de las más destacadas deportistas de la ciudad.

Estuvo muy agasajado por sus amigos y relacionados, el señor Jaime Gavangos Araya, con motivo de haber celebrado su natalicio.

Se anuncia que vendrán desde la Capital de la República a esta ciudad, los señores doctor Felipe Barbotó y don Jorge Montero Vela, Ministros de Gobierno y Obras Públicas de la nación, respectivamente.

La Sociedad General de Empleados, ha comunicado que, en vista de que el señor Ministro de Educación, ha solicitado su apoyo en la colecta de fondos destinados a socorrer a los huérfanos de la Guerra del Chaco, la Institución, tomando en cuenta que dicha colecta es un acto humanitario, ha resuelto prestar su contingente, para lo cual ha acordado dar un festival bailable el día 23 del presente, a las 9 p. m., con el propósito de contribuir con una cuota al fin indicado.

En Puerto Bolívar han contraído matrimonio, el señor Agustín Flores y la señorita Enriqueta Echeverría.

NOTAS SOCIALES



De Lima hemos recibido esta interesante fotografía que presenta el momento en que un grupo de unos 100 niños concurre al palacete de la Legación del Ecuador para dar una grata sorpresa a la niñita Rosita Viteri Huerta, hija de nuestro ministro en el Perú, doctor Homero Viteri Lafronte, con motivo de su cumpleaños. El florido conjunto de niños de la mejor sociedad limeña había preparado múltiples agasajos para celebrar a su pequeña y gentil amiguita; y ello dió lugar a una sugestiva fiesta infantil, en que los padres de la cumplimentada agotaron sus atenciones para corresponder a los visitantes.

EN QUITO

SEMANA GRAFICA, Guayaquil.

Rotundo éxito tuvo el Paper Chase organizado por el Quito Polo Club, pues despertó sumo entusiasmo la iniciativa del Directorio del Club para revivir este atractivo y bello deporte, que en otros tiempos se practicaba con tanto fervor en esta capital.

A más de ciento ascendió el número de las personas inscritas, entre señoras y caballeros, y que formaron la gran cabalgata que desfiló por el campo del Quito Polo Club, en persecución de los Zorros—señora Susana Larrea de Plaza, señorita María Plaza Lasso y señores Oswaldo Alvarez Barba y Leonidas Plaza. Quedaron agotadas las entradas y se calcula una asistencia de cerca de trescientas personas.

Una vez terminado el recorrido del Paper Chase los concurrentes presenciaron los números de Yinkana, después de lo cual se sirvió un lunch bajo carpas apropiadamente adaptadas para la circunstancia.

Como de costumbre, en una atmósfera de elegancia y distinción, tuvo lugar el té bailable en los salones del hotel Savoy, atrayendo la presencia de distinguidas y numerosas parejas.

Se realizó en los lujosos salones de la Legación del Brasil, la recepción ofrecida por el señor Ministro don Antonio José de Amaral Murinho y su señora esposa doña Adita de Amaral Murinho en honor del Hnble. señor don Germán Aramburú y Lecaro, Encargado de Negocios del Perú.

En su elegante residencia, la señora doña María Laura Arosemena de Gangotena, ofreció un espléndido a un selecto grupo de sus amistades íntimas. Horas de exquisita sociabilidad y distinción fueron las pasadas en tan

hospitalario hogar, realizadas por las finas atenciones que la distinguida oferente y su culto esposo, dispensaron a sus invitados.

Entre los asistentes anotamos a las siguientes personas: Señor Ing. Alfredo Gangotena Fernández Salvador, señora Emma Guarderas de Gangotena, señor Carlos Gangotena, señora María Laura Arosemena de Gangotena, señora Fanny Gangotena de Mouradian, señor Leonidas Plaza Lasso, señora Susana Larrea de Plaza Lasso, señor Romeo Cordovez Cayzedo, señora María Enriqueta Noboa de Cordovez, señor Jacinto Garaicoa Tello, señorita Mary Garaicoa Tello, señor José Eastman Lasso; H. señor Secretario de la Legación de Francia, don Juan Morrell; señorita Adelaide Eastman, señorita Ena Garaicoa, señorita María Larrea, señor Francisco Garaicoa Tello, señor Danilo de Amaral Murinho, señor Rafael Vásquez Hurtado, señor Wladimir de Amaral Murinho, señorita Gloria Eastman Lasso.

Se realizó el té bailable que en su residencia de esta ciudad, ofrecieron el señor don Salvador Navarro Aceves, Secretario de la Legación de México y la señora de Aceves.

El hogar de los esposos Guillepie-Delgado ha sido alegrado con el nacimiento de una niña.

Circula el siguiente: "José R. Morillo R. y Odette M. Batlle participan a usted su enlace".

Contraieron matrimonio civil y eclesiástico en la ciudad el señor doctor Miguel Ángel Zambrano Orejuela, y la señorita Violeta Iturralde Aguirre. La ceremonia civil se efectuó en casa de la familia de la novia, actuando el señor Jefe Político del Cantón don Camilo Donoso y su Secretario. Fueron testigos de este acto, por parte del novio, los señores doctor Alfonso Zambrano, Ricardo Zambrano y Gabriel Martínez, y por parte de la gentil contrayente los señores Coronel don Alberto Albán y Capitán don Salomón Larrea.

Los distinguidos jóvenes desposados partieron inmediatamente a Otavalo, donde pasarán la luna de miel.

En viaje de recreo, salió a recorrer algunas poblaciones cercanas, el señor Presidente de la República, acompañado de su Secretario Privado doctor Lizardo Mosquera Lasso.

En uso de licencia vendrá próximamente a esta capital el señor Ministro del Ecuador en Santiago de Chile, don Modesto Larrea Jijón.

Los alumnos de 3er. curso de la Escuela de Agronomía realizarán próximamente, previo permiso del propietario, una excursión científica al Ingenio "San José", ubicado en la provincia de Imbabura.

Iniciaron una excursión de observación a las parcialidades indígenas de Chiribulo y La Raya de la parroquia La Magdalena, los miembros del Centro de Investigaciones Indígenas.

A más de observar la forma de vida y las costumbres de los indígenas de las mentadas parcialidades, fueron a conocer la forma cómo se han implantado los cultivos y la división de la tierra parcelada entre estos indígenas.

La Academia Literaria del Colegio "San Gabriel" organizó un acto literario-musical, dedicado a conmemorar el I Centenario del nacimiento del Rvdo. P. Manuel José Proaño, S. J.

Con procedencia del Sur de Colombia se encuentra en esta ciudad el señor Luis Gonzalo Villalba.

Corresponsal.

LA GORRA DE PADUA

Viene de la página 7

ña iglesia de Santa Lucía, en una localidad solitaria, donde quiso que se le trasladara casi a escondidas. Chirlinchó insistió, pero tuvo que someterse a la voluntad de la viuda.

—En cuanto al cortejo, esté usted segura—dijo al retirarse—que todo el pueblo formará en él.

Y no se equivocó.

Horas después, cuando el cortejo fúnebre caminaba por la calle hacia Santa Lucía, Chirlinchó, que iba a la cabeza, detrás de la litera, llevada a pulso por cuatro silleteros, fijó de repente la mirada sobre aquella gorra nueva que el muerto llevaba y que asomaba colgando fuera de la litera, pues la pobre frazada cubría apenas el cadáver. ¡La gorra que el compadre no había pagado! ¡Oh, qué tentación!

Varias veces, el pobre Chirlinchó trató de mirar hacia otro lado; pero, al poco rato, los ojos volvían a mirarla, atraídos por su balanceo, marcando el paso de los silleteros.

Pensó en sugerir a uno de ellos que doblase la gorra sobre la cabeza del muerto y que la sujetara con la frazada.

—Pero, ¡no faltaría más!—pensaba.—¿Voy a ser yo quien llame la atención de todos, que, muy posiblemente, el ver la gorra, se reírán de mí, a escondidas?

A raíz de esta sospecha, miró de reojo a sus vecinos y luego volvió a fijarse en la gorra. ¡Cuán linda era! ¡Cuán fina! Y ahora, ¡qué lástima! Se pudriría en la cabeza del enterrado, en la fosa, inútilmente.

Chirlinchó pensó entonces en la posibilidad de recobrar la prenda. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que muchos, caminando, marchaban el paso con aquel balanceo de la gorra, que le molestaba hasta el tormento. Y le parecía que, marcando el paso de los silleteros, el rítmico balanceo repitiera, sin descanso:

—¡Se la han sacado!

—¡Se la han quitado!

—¡Se la han escamoteado!

¡No, por Dios! ¡No! El debía recobrar aquella gorra, que era suya, aunque fuera preciso pasar toda la noche oculto en la iglesia Santa Lucía. Por lo pronto, ¿qué hacía el muerto con la gorra? Era nuevecita y podía muy bien volver a colocarla en el estante para venderla. Y al fin y al cabo se trataba de un juramento, ¡de un juramento!

Cuando el cortejo llegó, se había puesto el sol. En el pequeño templo, el sacristán preparaba los caballetes donde la pobre litera debía descansar.

Mientras la concurrencia presenciaba la bendición del cadáver, Chirlinchó, sigilosamente, fue a ocultarse en un confesonario.

La iglesia quedó solitaria; el sacristán, con la linterna, fue a cerrar la puerta y se dirigió a la sacristía en busca de aceite con que llenar la lámpara colocada ante el altar.

En el silencio de la iglesia, sus pasos resonaron tristemente.

A oscuras, Chirlinchó sintió un temor tal, que estuvo a punto de llamar al sacristán y rogarle que le permitiera salir. Pero logró dominarse.

Reapareció, vertió el aceite en la lamparita y se acercó despacio al cadáver; se inclinó; luego, casi a pesar suyo, miró a su alrededor, y antes de retirarse a su cuartucho cerca de la sacristía, quitó la gorra al muerto y se marchó en silencio.

Chirlinchó no se dio cuenta de lo ocurrido. Cuando oyó cerrar y echar candado a la puerta de la sacristía, le pareció que el templo se hundiera en el vacío.

Luego, en las tinieblas, pudo orientarse gracias al fulgor de a-

quella lucecita lejana, y en medio de la casi oscuridad percibió confundidamente lo que le rodeaba.

Sin aliento casi, salió de su escondite.

Pero, simultáneamente, otros dos individuos, que se habían ocultado en la iglesia con el mismo propósito que animaba a don Marco, se adelantaron, callados e inclinados como él, con las manos extendidas hacia la litera, cada uno sin darse cuenta de la presencia de los demás.

De repente, tres gritos de terror

resonaron en la iglesia oscura.

Licio Gallo, creyéndose solo, se había incorporado sobre la litera, maldiciendo al sacristán y tocándose la cabeza desnuda. Al oír los tres gritos, gritó a su vez, asustado:

—¿Quién anda ahí?

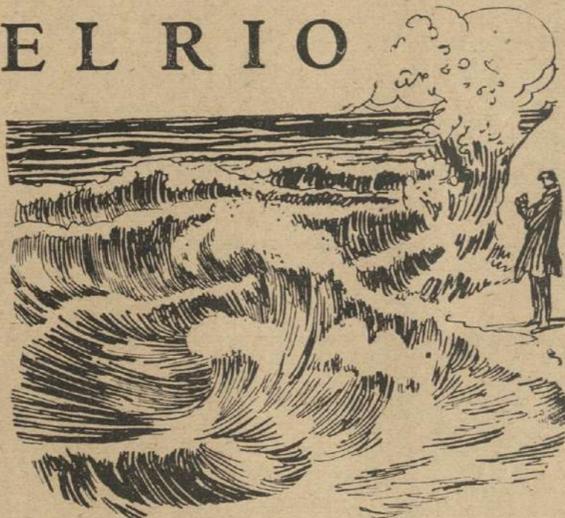
E, instintivamente, fue a echarse en decubito dorsal en la litera, escondiéndose apresuradamente bajo la frazada.

—¿Quién es?

—Chirlinchó.

—¡Maldito pueblo!—gritó Licio

EL RIO



Por la extensa campiña de follaje frondoso, apacible unas veces y otras veces bravo, va arrastrando sus aguas, en caudal majestuoso, entre armónicas curvas transparentes, el río. En verano es tranquilo, seductor, perezoso, al entrar en la vega y al salir del pantano, en invierno se trepa con estuendo impetuoso hasta el cerro más alto donde se alza el bohío. A su paso trepante las vacadas discretas abandonan el prado y se van a la cumbre, a mirar silenciosas, con pupilas inquietas, su llanada fecunda, en un mar convertida, donde riega la luna, con mortal pesadumbre en el fondo del agua su silueta afligida.

Aníbal CORREA SOTO

EL PARASITO DEL TREN

Viene de la página 18

habían sorprendido, y viéndose cercado, se refugiaba en lo más alto del tren.

Estaba yo en la ventanilla de la parte opuesta al andén, y vi cómo un hombre saltaba desde la techumbre de un vagón inmediato, con la asombrosa ligereza que da el peligro. Cayó de bruces en un campo, gató algunos instantes como si la violencia del golpe no le permitiera incorporarse, y al fin huyó a todo correr, perdiéndose en la oscuridad la mancha blanca de sus pantalones.

El jefe del tren gesticulaba al frente de los perseguidores, algunos de los cuales reían.

—¿Qué es eso?—pregunté al empleado.

—Un tuno que tiene la costumbre de viajar sin billete—contestó con énfasis.—Ya le conocemos hace tiempo; es un parásito del tren, pero poco hemos de poder o le pillaremos para que vaya a la cárcel.

Ya no vi más al pobre parásito. En invierno muchas veces me he acordado del infeliz, y le veía en las afueras de una estación, tal vez azotado por la lluvia y la nie-

ve, esperando el tren que pasa como un torbellino, para asaltarlo con la serenidad del valiente que asalta una trinchera.

Ahora leo que en la vía férrea, cerca de Albacete, se ha encontrado el cadáver de un hombre despedazado por el tren... Es él, el pobre parásito. No necesito más datos para creerlo: me lo dice el corazón. "Quien ama el peligro en él perece". Tal vez le faltó inesperadamente la destreza; tal vez algún viajero asustado por su repentina aparición fue menos compasivo que yo y le arrojó bajo las ruedas. ¡Vaya usted a preguntar a la noche lo que pasaría!

Desde que lo conocí—terminó diciendo el amigo Pérez—han pasado cuatro años. En este tiempo he corrido mucho por dentro y fuera de España, y viendo cómo viaja la gente, por capricho o por cambiar el aburrimiento, más de una vez he pensado en el pobre gañán que, separado de su familia por la miseria, cuando quería ver a sus hijos tenía que verse perseguido y acosado como alimama feo, y desafiar la muerte con la serenidad de un valiente.

Vicente BLASCO IBAÑEZ.

Gallo, echando al aire la frazada y levantándose. — Por una mala gorra de Padua. ¿Cuántos somos? ¿Tres, cuatro? ¿Y usted, compadre?

—Pero, ¿cómo?—baluceó Chirlinchó, acercándose tembloroso.—¿No tienen ustedes vergüenza! Vienen a despojar a un muerto, como aquel animal del sacristán. No la tengo ya, ¿no ven? Se la llevé. ¡Y yo que la había prometido a uno de los silleteros!... Tampoco cuando uno muere puede quedarse en paz en este sucio pueblo. Contaba con hacerme perdonar las deudas... ¿Y ahora? ¿Cuántos somos? ¿Tres, cuatro, diez, veinte? ¿Tendrán ustedes el valor de conservar el secreto? ¿No? Y entonces, ¡acabemos de una vez!

Los dejó allí, abobados, como tres pedazos de madera, y se fue a golpear con puñetazos y patadas la puerta de la sacristía.

—¡Abre! ¡Animal! ¡Sacristán!

Este acudió pronto, en camisa y calzoncillos, con una linterna en la mano, todo asustado.

Licio Gallo le agarró por el pecho.

—Tráeme la gorra, so ladrón!

—¡Don Licio!—gritó el sacristán, casi desmayado.

Gallo lo sostuvo, sacudiéndolo con furia.

—¡La gorra, te digo, animal! Y ver a abrirme.

No quiero hacer más el muerto.

Luis PIRANDELLO.

EL COMISIONISTA Y EL FRAILE

Viene de la página 15

franciscano balucea frases que nadie comprende y se ruboriza.

DON ANTONIO.—Yo, el primer día que le vi a usted con los pies al aire, pensé: "Será una distracción..." Pero a la mañana siguiente me dijo: "Pues no es una distracción: es que el padre no tendrá calcetines; se le habrán concluido..." (Transición). ¿Usted se marca?

EL FRAILE.—Algunas veces.

DON ANTONIO.—¿Ve usted? Para librarse del mareo, nada mejor que llevar los pies abrigados.

EL FRAILE, por decir algo.—Acabará por convencerme.

DON ANTONIO.—De eso estoy yo tan seguro como de que no seré fraile. (Amistoso). Yo comprendo que usted me aborrece... yo sé que se alegraría de que yo, verbigracia, me cayese al mar. (El descalzo hace con la cabeza enérgicos movimientos negativos). Pero... ¿usted conoce la razón de que insista tanto?... Se la voy a decir: porque yo, además de vinos, represento también una importante casa de géneros de punto: yo tengo familia... ¿usted me entiende?

EL FRAILE, ingenuo.—No muy bien.

DON ANTONIO.—Que si el día de mañana yo, ¡un pobre viajante de comercio!, puedo decir que he logrado que un fraile franciscano use calcetines, el pan de mis hijos está asegurado; porque eso de convencer a un fraile no lo hace todo el mundo. (Pausa). Bueno; ¿qué tiene usted que contestarme? ¿Se declara usted vencido?...

Transcurrieron otros dos días; ya Colón había quedado atrás y de lado de estribor, muy lejos, las costas panameñas insinuaban una línea azul. El fraile, lejos de molestarse con las bromas de don Antonio, se hizo amigo de éste. El franciscano era alegre, sabía granjearse simpatías y la noche, víspera de nuestra llegada a puerto Colombia, subió a cubierta... ¡con calcetines! En seguida se los quitó, pero es lo cierto que se los puso. El fraile fue calurosamente ovacionado, y a don Antonio le costó su victoria una botella de champaña.

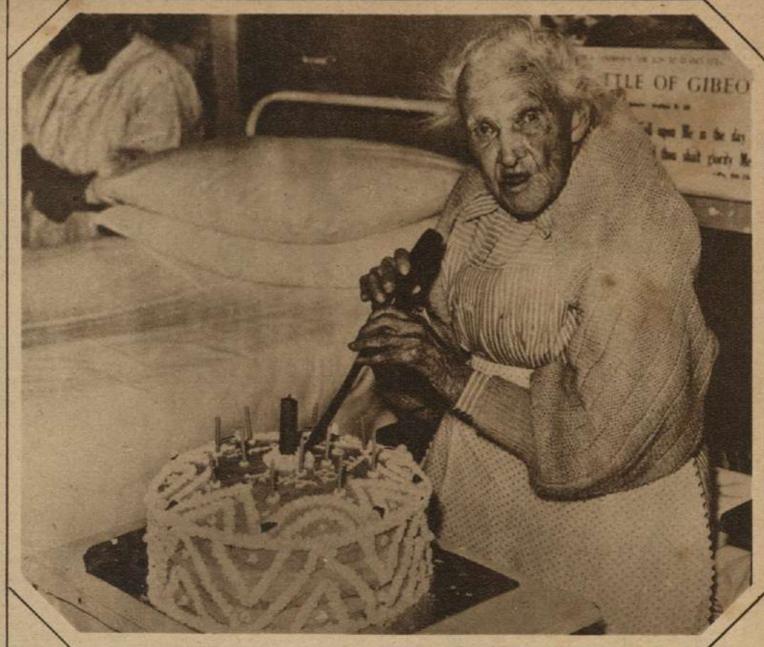
Eduardo ZAMACOIS.



PEGGY EAMES, antigua estrella infantil de M. G. M. está conquistando aplausos como artista de vaudeville. (Foto Murray Korman.)



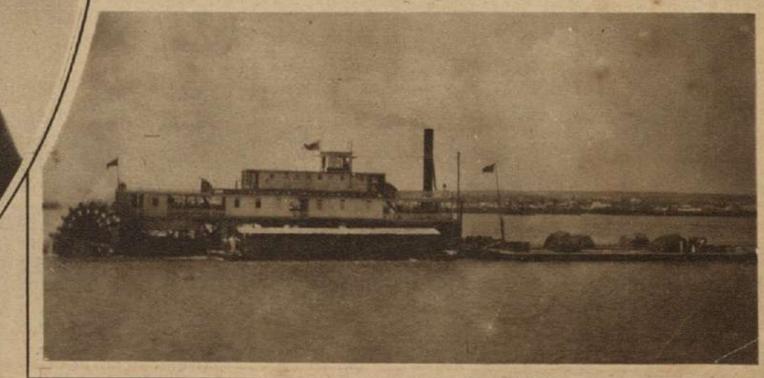
CONCHITA MONTENEGRO (Fox Films).



Ciento doce años de edad acaba de cumplir Mary Asay, anciana de Halifax, Canadá, quien parece gozar todavía de todas sus facultades.



GRACE BRADLEY, juvenil estrella de la Paramount se complace en los deportes invernales.



Vapor de carga en el río Magdalena, Colombia. (Foto. Velasco).



GOETHE EN LA CAMPIÑA ROMANA (1786), por J. H. Tischbein.
 El convencionalismo de la escuela de David se apunta en este lienzo que forma parte de la colección del Instituto de Francfort



EL CLAVICORDIO, por Lamport.